

COMEDIA FAMOSA. ME 84/18

# EL MEJOR PAR DE LOS DOCE.

De Don Juan de Matos, y Don Agustín Moreto.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Roldán.	***	Coquin, gracioso.	***	Arminda, Mora,
Florante.	***	Oliveros.	***	Malaco, Rey de Fez.
Galadón.	***	Un Alcalde Villano.	***	Un Soldado.
Carlos, Emperador.	***	Una Villana.	***	Dudón.
Reynaldos.	***	Claricia, dama.	***	Acompañamiento.

LEGS MENTHEE 1889

## JORNADA PRIMERA

ERNEST 1846 . 1924

HENRI 1878 . 1926

PAUL 1905 . 1988

*Tocan cajas, y clarines, y salen Carlos, Roldán, Florante, Galadón, Dudón, Oliveros, y acompañamiento.*

*Rol.* Carlos invicto, Emperador de Francia, y à dexas castigada la arrogancia del Rey de Fez, que ofiado, con fuerzas importunas, quiso eclipsar tus Lises con sus Lunas.

*Flor.* La espalda à tu valor bolviò corrido à reforzar su Exército rompido.

*Gal.* Qué mucho, si tu nombre soberano, en eco, en sombra teme el Africano?

*Rold.* Los mismos elementos son telligos de tu valor. *Emp.* Roldán, Florante, ami-à vuestro brazo debo esta victoria, (gos, todos parte teneis en esta gloria; pero quando mis triunfos singulares no han sido siempre de los Doce Pares? pues firviendo à mi Cetro, y mi Corona de fixos instrumentos, el movil son de todos mis alientos; pero me dà cuidado de no ver à Reynaldos, que empeñado

le dexè traire un tercio de ginetes Moriscos, que los rusticos tapetes della Vega pitaban; mas que veoz  
*Dentro un clarin.*

*Rold.* La distancia llenò de tu deseo, Reynaldos valeroso, pues ya llega à tus plantas victorioso.

*Sale Reynaldos.* Dame, señor, tus pies.

*Emp.* Más juitamente

los brazos merceis, y aun es pequeño, para tan gran Soldado, el desempeño. Por muerto os juzguè yà, desde q. ofla- en la batalla os vi tan empeñado: (do como vivo salì vuestro ardimiento? el caò me dccid. *Reyn.* Escucha atento. El Exército apenas dividido la campaña midìò, quando el primero, que se me opusò enfrente enfurecido, fue el Rey de Fez, sobre un bizarro overo. De espuma el suelo llena el bruto herido que como piedras rompe el pie ligero, y del toco eslabòn llama arrojaba, porque no ardiese el campo, le nevaba.

A

Del

Del Squadron se aparta, y con la lanza  
me llama à la batalla osadamente,  
combúteme seròz, y à su pujanza  
el impulso le bujó diligente.  
Ducio sobre el la punta, y sin mudanza  
le buerrio por encima de la frente,  
y en circulos al viento por volante,  
se le quedò la toca del turbante.  
Colerico otra vez, con pies briosos,  
desse profundo gollò à las orillas,  
enitramos los frenos presurosos,  
y en sus añas volaron en altillas.  
Aedimos los azeros generosos,  
inas las riendas le corvo, y las dos quillas  
rotas, viendo el baxel sin otra seña,  
al agua desvocado se despeña.  
Tras el me arrojò al rio, y como quando  
hecho brasa el metal del agua herido,  
como alquitràn furioso rechinando,  
en humo exala el fuego embravecido.  
No de otra suerte el bruto, devanando  
el inquieto cristàl con el bufido,  
al golpe de las hondas parecia  
fiero adullò volcàn, que en agua ardia.  
Iban los brutos dos entre las oías  
señoreando el campo cristàlino,  
siendo remos los pies, tison las colas,  
proas la frente, y velas el destino.  
Formaban varias elines vanderolas  
del marino bridon, lultre marino,  
siendo en la artilleria que desata,  
plomo el cristàl, en polivora de plata.  
Con el allange corvo atràs se arroja,  
por defenderle en vano, y de una herida,  
anca, y silla le parto con la hoja,  
dexando el agua en purpura teñida.  
La campaña de viduo bolviò roxa  
la bruta sangre, à globos esparcida,  
pareciendo el diluvio nacarado,  
cometa de las hondas animado.  
Colerico piloto en la chalupa,  
tràs el tiendo las flamulas de Marte;  
pero siempre bolviendo fue la grupa  
ligero, hasta llegar de essotra parte.  
Viendo que fugitivo el monte ocupa,  
le dexò, y recogiendo el Estandarte,  
su roxo tafetàn despliego al viento,  
y en tu nombre publicò el vencimiento  
*Coq. Que me des atento oido,*

teñor, suplicarte quiero,  
para que pueda tambien  
referirte aqui mis hechos,  
que aunque pudiera callarlos,  
bien ha visto el campo entero,  
que he muerto en servicio tuyo,  
siendo Capitan. *Emp.* Yo os veo  
vivo, y sano. *Coq.* No estoy vivo,  
puelto que no gozo el sueldo,  
y despues de reformado,  
me quedè Capitan muerto.  
*Emp.* Y como os llamais? *Coq.* Coquin,  
y de los cocos desciendo,  
de que las xicaras se hacen,  
siendo por parte de abuelo  
primo hermano del cacao;  
y como deste se hicieron  
aquellas dulces bebidas,  
que al hombre dãn tanto esfuerzo,  
por esta causà llamaron  
coco al valiente, y por esto  
Coquin me he llamado yo,  
que quiere decir en Griego  
quiebra calcos, en Egipto  
Xaque, en Francès Polifemo,  
en Arabigo Trabuco,  
y en Alemàn Mosquetero:  
criado soy de Reynaldos.  
*Emp.* Buen amo tenéis. *Coq.* Muy bueno:  
*Emp.* Dame los brazos. *Reynaldos.*  
*Reyn.* Señor, à tus pies: - *Emp.* Ya veo,  
Reynaldos, que esta victoria  
se ha debido à los alientos  
de los Doce, y como movil  
de todos, premiaros debo  
los singulares servicios,  
que en esta guerra aveis hecho;  
mas hasta que de los Moros  
seguro estè todo el Reyno,  
no he de señalar mercedes,  
cada qual vaya adquiriendo  
servicios, que todos juntos  
fabrè premiar à su tiempo.  
*Aparecese la mesa redonda.*  
Y aora, que prevenido  
aqui el descanso tenemos,  
todos conmiço à mi mesa  
aveis de comer, que quiero  
mostrar con este agallajo,

se mucho que honraros debo.  
*Rold.* Como tuyo es el cariño.  
*Reyn.* De tu brazo es hijo el premio.  
*Dud.* De un Principe tan heroyco,  
 nunca se ha esperado menos.  
*Galal.* Como quien eres nos honras.  
*Oliv.* Esto en tu valor no es nuevo.  
*Flor.* A los Doce Pares siempre,  
 señor, tu padre, y abuelos  
 hicieron estos favores;  
 pero à mi, que no soy de ellos,  
 mayor gloria se me sigue,  
 y es singular el trofeo.  
*Emp.* El que en aquella batalla  
 mas Mojos huvie, e muerto,  
 para eternizar su fama,  
 oy junto à mi tome asiento. *Sientase.*  
*Reyn.* La accion es bien empeñada. *ap.*  
*Rold.* Dificultoso es el riesgo. *ap.*  
*Gal.* El empeño es arrellado. *ap.*  
*Dud.* Peligroso es el empeño. *ap.*  
*Oliv.* Yo de mi, bien sé que muchos  
 à mi valor se rindieron. *ap.*  
*Rold.* A fé que no he muerto pocos:  
 mas pareceré sobervio,  
 y es error en mi tomar  
 por vanidad el asiento. *ap.*  
*Reyn.* Aunque yo por mis hazañas,  
 y por el noble trofeo  
 que en la batalla he tenido  
 aqueste lugar merezco,  
 no he de aventurar la gloria,  
 que de mano agena espero,  
 pues premiarme de la mia,  
 fuera ultrajarme à mi mesmo. *ap.*  
*Gal.* Pues yo, yà que aqui ninguno  
 toma el merecido puesto,  
 me he de sentar, que la fuerte  
 favorece atrevimientos.  
*Và à sentarse, y detienele Reynaldos.*  
*Reyn.* Tened, que aqueste lugar  
 no le ha labrado el esfuerzo  
 para una injusta ofladia,  
 sino para desempeño  
 de hazañas solicitadas  
 al noble afan de los riesgos.  
 Y solo pueden tomarle  
 Roldàn, Dudon, y Oliveros,  
 con mas razon que ninguno,

porque aunque callan modestos,  
 y no le ocupan, la fama  
 yà se le ha dado primero,  
 y quitarle lo que es suyo,  
 es injuriar su respeto  
 contra el aplauso adquirido;  
 y así advertid, que este asiento  
 no es bien que le ocupe mas,  
 quien le ha merecido menos.  
*Galal.* Yo igualmente como todos  
 aqueste lugar merezco.  
*Reyn.* No en la guerra. *Galal.* Vos mentis.  
*Dale una bofetada Reynaldos à Galalon, y  
 sacan todos las espadas, y florante se po-  
 ne al lado de Galalon.*  
*Reyn.* Así tu ofladia vengo.  
*Rold.* A tu lado estoy, Reynaldos.  
*Dud.* Tambien Dudon. *Oliv.* Y Oliveros.  
*Florant.* Matale, hermano.  
*Galal.* Ha cobarde, muere à mi furor.  
*Emp.* Teneos:  
 como delante de mi  
 se atreven vuestros azeros?  
 Ha de mi guarda. *Rold.* Nosotros  
 à Reynaldos defendemos.  
*Emp.* Prendedle. *Reyn.* No es menester  
 mas que tu voz para hacerlo.  
 Yà à tus plantas, gran señor,  
 pongo rendido mi azero,  
 que aunque en tu presençia yo  
 anduve atrevido, y ciego,  
 para obedecerte, nunca  
 puede faltarme el acuerdo.  
*Emp.* Tarde ha llegado, Reynaldos,  
 aqueste arrepentimiento,  
 llevadle preso à la Torre  
 de esse Castillo primero.  
*Galal.* Corrido, y desesperado,  
 pues no conseguí mi intento,  
 hasta vengar este agravio,  
 pondré en mi vida silencio. *vase.*  
*Emp.* Toda mi guarda le liga  
 hasta la prision. *Coq.* Si el ruego,  
 señor, de un pobre rendido,  
 puede acafo:- *Emp.* Quita, necio.  
*Seld.* Qué intenta? venga él tambien.  
*Coq.* De quien me engendrò reniego?  
 señores, à mi por qué?  
*Seld.* Por criado. *Coq.* Yengo en ello,

porque esse es delito de horca.

*Sell.* No hable tantos vamos. *Reyn.* Cielos, de aqui comienza la embidia à usar de su loco empeño.

*Ceg.* Mas que Par de Francia, aqui quillera ser par de huevos. *vanse.*

*Rold.* Qué es lo que intentas hacer de Reynaldos? *Emp.* Para exemplo, Roldán, de ofiadas locas, y porque el decoro Regio no viva ultrajado nunca de injustos atrevimientos, le he de cortar la cabeza: luego al instante pondlo en execucion. *Rold.* Señor:-

*Emp.* Nadie se oponga à mi intento.

*Rold.* Pímo es de todos Reynaldos.

*Oliv.* Todos su sangre tenemos.

*Emp.* Darà la vida à un cuchulo.

*Rold.* Bilo fuera si sus hechos, y hazañas no le huvieran de excepcion, y privilegio contra el rigor de tu enojo, que es preciso que en tu pecho halle piedad, quien la vida tantas veces puso al riesgo por tus armas: quien ha dado à Francia tantos trofeos? quien, si no Reynaldos, puso contra el Pagano sobervio las Lises sobre los muros de Jerusalén, sirviendo con Godofre en su conquista? à quien ha debido el Cetro de Francia mayores triunfos? Quien, si no él, ha dado al tiempo assumpto para tu aplauso en los peligros, abriendo passo su valiente espada por entre el plomo, y el fuego? A él solo debe tu fama mas renombre, pues el eco que và en voz, por él le buelve de Laurél cargado el viento. Quien, señor, en Francia puso mas lustre, y gloria à tu Imperio? Venció quarenta batallas, y de Bretaña en el cerco,

él solo una noche obscura, rompiendo montes de azero gano la Plaza, pues quando vino à despertar del sueño tu gente, halló coronado el muro de sus trofeos. Pues etto, señor, no ignoras, como enojado, y severo contra Reynaldos?

*Emp.* Tened, porque la justicia, y premio en mi igualmente han de hallar castigo, y favor à un tiempo. Por sus miltres acciones le he honrado, mas por el ciego arrojó, que en mi presencia cometió, viven los Cielos, que le ha de cortar la vida; y assi, executese luego su castigo. *Rold.* Pues señor, yà que en esto estàs resuelto, busca otros que te acompañen, y à quien repartir los pueltos en la guerra, que nosotros sin Reynaldos no podemos.

*Dud.* Aqui su agravio es de todos, y à todos toca su empeño.

*Hacen que se van.*

*Oliv.* Y su lealtad no merece en ti esse insulto respeto.

*Emp.* Primos, parientes, amigos, Roldán, Dudon, Oliveros, tened, mirad. *Rold.* Yà, señor, à tu presencia bolvemos.

*Emp.* Que en fin, los nobles de Francia à mi se oponen resueltos? esta es lealtad? etto haceis? Importa templarme, que estos *ap.* de mi Imperio son las basas.

*Rold.* Este es justo sentimiento de ver que usas con Reynaldos de tan figuroso exceso.

*Emp.* Pues qué castigo ha de aver para un delito tan feo?

*Rold.* Qué delito? *Emp.* Un bofetón en mi presencia.

*Rold.* El exceso fue en ser en presencia tuya, que el bofetón, yà està hecho

Galalón à boscóns,  
que no es aquette el primero.

*Flor.* Quien pensare que à mi hermano:-

*Emp.* Baita, florante, que es esto?

*Rold.* Buscando vâ este carrillo  
la si ga del compañero.

*Emp.* Si esso sentis, por vosotros  
ya con la vida le dexo;  
pero saldrà para siempre  
desterrado de mis Reynos,  
sin que en ellos le dè nadie  
alvergue, amparo, ò sustento.  
Y de la hacienda le privo,  
honores, y privilegios  
adquiridos, y heredados,  
porque sirva de escarmiento  
esta pena à su delito.

*Rold.* Lo que intentamos es esso,  
que como èl quede con vida,  
èl se sabrà con su esfuerzo  
ganar Provincias, y Estados,  
que à quien tiene ne:oyco aliento  
es todo el mundo su Patria,  
y en ninguna es estrangero.

*Tocan taxas, y clam.*

*Oliv.* Qué haces, señor? à qué aguardas?  
como no sales resuelto  
à resitir el poder  
del Rey de Fèz, que sobervio  
buelve otra vez reforzado  
à talar tus campos, siendo  
comun estrago de Francia?

*Emp.* Saldrè à la campaña luego,  
y à Florante, que es hermano  
de Galalón, darle quiero  
este guion, en quien fio  
de la guerra el vencimiento.  
Este tocaba à Reynaldos,  
pero yâ que desatento  
perdió mi gracia, en vos logre  
mejorado el desempeño.  
La Imagen de Christo en èl  
pintada, asegura el riesgo,  
y con esta vanda mia  
honraros tambien pretende,  
en memoria de que yo  
siempre à los servicios vuestros  
me darè por obligado.

*Rold.* Que así honre à un lisongerol

Dale un guion, en que està Christo pin-  
tado, y luego le dà la vanda.

*Flor.* Aunque de tan gran favor  
no soy digno, yò le accepto,  
y con mi vida, y mi sangre  
èl d. f.nderle prometo,  
haita morir, ò vencer,  
que à quien me anticipa el premio,  
morir en d. f. n. s. f. o. y a  
aun es coito descompño.

*Emp.* Toca al arma. *Todos.* Al arma tocca,

*Rold.* Tema el Pagano mi esfuerzo.

*Flor.* Arbolando irè delante  
este Divino Intrumento. *vase.*

*Rold.* Muy bien, señor, emplealte  
el guion. *Emp.* Este honor debo  
à la Casa de Maganza,  
y Florante es Cavallero,  
que sabrà desempeñarme.

*Rold.* Yo de su valor lo espero,  
si nó es que haze lo que suele  
à los primeros encuentros.

*Todos.* Roldân.

*Rold.* No ay que hablar palabra,  
amigos, porque el successo  
de la batalla os dirà  
de su eleccion el acierto.

*Vanse, y salen Labradores cantando  
delante de Claricia, y un Alcalde  
villano à su lado.*

*Musíc.* La hermosa Claricia  
sea bien venida,  
bien venida sea  
Claricia à la Aldea,  
porque su Reynaldos  
quedaba en la guerra,  
à los campos viene  
à templar sus penas:  
La hermosa Claricia  
sea bien venida,  
bien venida sea  
Claricia à la Aldea.

*Alc.* Qué os ha parecido el bayle?  
no es muy lindo? no son lindas  
las Serranas? *Clar.* Y desde oy  
seràn compañeras mias,  
y no vassallas, que en quanto  
Reynaldos mi esposo viva  
ausente en la guerra, yo

en esta Aldea florida  
 repasaré las memorias  
 de su amor , en la fingida  
 pintura de aquellos campos.  
 Aquella hiedra lasciva,  
 que abrazada al tronco verde,  
 su importuno peso alivia,  
 me divertirá el cuidado.  
 Aquella fuente nativa,  
 hji eloquente de un mudo  
 peñasco , con muda rifa  
 me servirá de instrumento  
 para templar la fatiga.  
 Servirá de alivio el campo,  
 adonde con toscas líneas,  
 pluma el arado dibuja  
 letras que el Sol ilumina:  
 Será esse monte mi Alcazar,  
 su selva la galería,  
 las aves mis pensamientos,  
 que volando en fantasias,  
 despierta me lisonjean,  
 y me entretengan dormida.  
 De espejo claro esse arroyo,  
 que el valle rayos matiza:  
 do dofel esse olmo : alfombra  
 la bruta esmeralda fina,  
 cuyas alhajas vistosas  
 corren por cuenta precisa  
 del verde Abril, que à su tiempo  
 las compone , y las aliña:  
 Así logrará mi suerte,  
 trocando el bien à que aspira,  
 pues sin Reynaldos no ay glorias,  
 quando con él todo es dicha.

*Alt.* Pues yo en nombre del Lugar,  
 con mejor alegoría,  
 cuenta os daré de la casa,  
 que os tiene aqui prevenida.

*Clar.* Quien sois vos? *Alt.* Soy el Alcalde  
 Marron : no es verdad, Llocia?

*Clar.* De qué servis? *Alt.* De prender  
 en el campo las borricas,  
 como su mercè bien sabés:  
 decid , no es verdad, Llocia?

*Claric.* Profeguid. *Alt.* Primeramente,  
 en vez de tapicería,  
 colgada os tienen la sala,  
 de tofino , y de cocina.

Siendo los quadros aqui  
 unas fumosas morcillas  
 de la puerca de mi suegra,  
 que es mas: no es verdad, Llocia?  
 Vuettro camarín se adorna  
 todo de joyas muy ricas,  
 donde es coral el pimiento,  
 perla el ajo , y margaritas  
 las cebollas , à quien sirve  
 de aljofar la alcamonía:  
 que todo esto machacado  
 huele mejor en las migas,  
 que barros de Portugal:  
 decid , no es verdad, Llocia?  
 El basar, escaparate  
 es de platos , y escudillas,  
 todos diamantes de fondo,  
 colgados por ser su día,  
 tan limpios , que son espejos  
 adonde el hambre se mira,  
 siendo vos la guarda-joyas,  
 y guardanés la cocina,  
 estoques los asadores,  
 donde es la sartén que chilla  
 un morrion de Guinéa,  
 plumas las de las gallinas.  
 Los peroles son los petos,  
 y vanderas las rodillas,  
 el almiréz toca al arma,  
 y pifano el gato avisa,  
 porque va marchando el ambre:  
 decid , no es verdad, Llocia?

*Claric.* Amigos, essa fineza  
 al Lugar mi amor estima,  
 pero nada he de aceptar.

*Alt.* Pues la musica proliga.

*Tod.* Vaya el bayle. *Clar.* Desta suerte  
 templo las trittezas mias.

*Music.* La hermosa Claricia, &c.

*Salen Reynaldos , y Coquin.*

*Reyn.* Tened, aguardad. *Clar.* Qué veol  
 si es sueño? si es fantasia?

Reynaldos , llega à mis brazos.

*Reyn.* Solo en los tuyos, Claricia,  
 puedo seguro hallar oy  
 alivio en las ansias mias.

*Clar.* Fues esposo, que congoxa,  
 que mal, que pena, que embidia  
 ha trocado tu semblante?

acabó la fuerte esquivo  
 te ha quitado la victoria?  
*Reyn.* Mas grande es ya mi desdicha:  
 todas aquellas batallas,  
 que venci, todas las dichas,  
 que adquirió mi heroyca espada,  
 por tierra me las derriba  
 la suerte, que me sabió  
 para dar mayor caída.  
 Has de saber, dueño mio,  
 que el Emperador me embia  
 desterrado de sus Reynos  
 con vergonzosa ignominia,  
 quitandome los Estados,  
 Lugares, Paessos, y Villas,  
 que avia ganado yo.  
 Y con pena de la vida  
 manda, que nadie me ampare,  
 quando Francia à mi cuchilla  
 debe tan altos blasones.  
 Yo he quedado, esposa mia,  
 pobre, abatido, poltrado,  
 sin que entre penas tan vivas  
 me quede mas que el discurso,  
 para que pueda sentir las.  
 Así la fortuna premia  
 hazañas esclarecidas,  
 premia el error al injusto,  
 y al digno favor le quita.  
*Coq.* No ay que espantarse de nada,  
 los males son como gúindas,  
 en facendo una, con ella  
 se vienen muchas asidas.  
*Clar.* Por qué causa el Rey contigo  
 ha usado de su justicia  
 el rigor? *Coq.* Porque à un amigo  
 le pasó la mano encima.  
*Reyn.* A Galalón favorece,  
 y à mi cruel me castiga.  
*Clar.* Pues señor, ya que la suerte  
 usa de su tyrania,  
 para aora es el valor;  
 toda humana Monarquia  
 de mudanzas se compone,  
 y en su diferencia misma,  
 la posesion de los males  
 son visperas de alegría.  
 No ay desdicha que no tenga  
 alivio en otra desdicha;

mas fue la de Belitamo,  
 pues quando Reynos conquista,  
 injusta, alevosámano  
 el premio le tyraniza,  
 quitandole honor, y fama,  
 y con entrambos la vista.  
 De otros menos venturosos  
 consueio son las ruinas,  
 que el destino en sus rigores,  
 con el que escarmienta avisa.  
 De Montañán el Castillo  
 de aquí solo está dos millas,  
 por naturaleza es fuerte,  
 allí encerrada à tu vista  
 contigo eitaré contenta,  
 que como en tu compañía  
 viva sirviendore humilde,  
 no avrá para mi mas dicha.  
 De la labor de mis manos,  
 aunque sea à la fatiga  
 corto socorro, en tu ayuda  
 desvelada, amante, fina,  
 sabré ganarte el sustento,  
 sirviendome en la portia  
 de instrumentos mis finzas,  
 y de premio tus caricias,  
 porque amor: *Reyn.* No digas mas,  
 que me enterneces, Claricia,  
 vivo eltoy yo, mi valor  
 en qualquier parte que asista  
 sabrá tenerte gustosa:  
 pero qué es esto? *Caxas, y clarin.*

*Coq.* La gyra  
 es de guerra, vamos andando.

*Reyn.* Tu, bien mio, te retira  
 al Castillo, que yo al punto  
 te seguiré. *Coq.* Que imaginas?

*Reyn.* Calla. *Coq.* Calla.

*Alcald.* Vamos todos  
 haciendola compañía,  
 que despues, pues sò el Alcalde,  
 he de ir à la Corte apriisá  
 à prender al Emperante,  
 porque no os hizo justicia.

*Vanse Claricia, y los Labradores.*

*Clar.* De su desgracia, en el alma  
 llevo la memoria viva.

*Reyn.* No se ha de decir que en mi  
 pudo haber cobardia,

vien-

viendo à mis ojos la guérra:  
*Cog.* Pues señor, qué determinas?  
*Reyn.* Pelear en la defenſa  
 de mi Rey, porque me ſirva  
 esta lealtad de corona  
 contra la tyrana embidia.  
 Por mi miſmo hacer intento  
 esta accion, porque ſe diga,  
 que aunque eſcendido Reynaldos,  
 dà por ſu patria la vida:  
 ſigueme.  
*Cog.* A mi qué me han hecho  
 los Moros? mas ſeñor, mira  
 que àzia esta parte dos vienen,  
 y nos han de hacer ceniza,  
 pidamosles buen quartel.  
*Salen Arminda veſtida en habito de hombre,  
 y un Moro, y bazallan con Coquin,  
 y Reynaldos.*  
*Reyn.* Probaràn mis nobles iras:  
 daos à prifion. *Arm.* Que eſte encuentro  
 ſea embarazo à mi dicha!  
*Reyn.* Rindete. *Arm.* Perdi el azero.  
*Reyn.* Mi eſpada queda corrida  
 de vencerte, que Reynaldos  
 à mayor empreſſa aspira.  
*Arm.* Con ſolo eſcuchar tu nombre,  
 yo vengo à tener por dicha  
 ſer cautivo de tu brazo.  
*Cog.* Perro, hincado de rodillas,  
 ſalta por el Rey de Francia.  
*Mor.* Yà ſer tu eſclavo. *Reyn.* Noticia  
 me dà, joven generoſo,  
 de quien eres, que tu viſta  
 me eſtà llamando à piedades,  
 y en vez de rigor, me inclina  
 à favorecer tus penas.  
*Arm.* Sin remedio ſon.  
*Reyn.* Pues dilas.  
*Arm.* Si harè, que en un deſdichado  
 tal vez las queexas le alivian.  
 Reynaldos de Montalvàn,  
 cuya valeroſa eſpada  
 venera en Europa el Belga,  
 y el Moro en las dos Arabias,  
 à quien viò Jeruſalèn  
 poner ſobre ſus murallas  
 de Chriſto el Pendon dichoſo,  
 que tanto el Orbe avallia.

Hija Toy del Rey de Fèz,  
 que en traje de hombre mudada,  
 ſigo de una injuſta eſtrella  
 la luz à mi amor contraria.  
 Con el Principe de Tunez  
 eſtaba yo concertada  
 de catar, bien que mi pecho  
 de otro caidado en las aras  
 daba por víctima el guſto,  
 y por ſacrificio el alma,  
 que un amoroſo deſtino,  
 aunque nunca fuerza, arraltra.  
 En eſte tiempo mi padre,  
 contra el enojo de Francia,  
 dà al Mar en doſcientas velas  
 una poderoſa Armada.  
 Celindo, que es el ſugeto  
 à quien mi amor idolatra,  
 ſe ofreciò para eſta empreſſa:  
 cogiòle el Rey la palabra,  
 mas antes que ſe partièſſe  
 dexar quiſo eſtatuadas  
 con el de Tunez mis bodas:  
 hallò en mi amor repugnancia,  
 pues no pude darle el ſi,  
 porque no era mia el alma.  
 Perſuadiòme, reſitime,  
 y como viò que mis anſias  
 al ruego eſtaban rebeldeſ,  
 debiò de ſaber la cauſa.  
 Riguroſo en una torre  
 obſcura encerrar me manda;  
 limitandome el ſullento,  
 porque con eſta amenaza  
 fueſſe triunfo mi alvedrio  
 de ſu ingratitude tyrana.  
 Y una noche, quando el ſueño  
 la comun tarèa humana  
 en tardo ſilencio oprime,  
 ſuspende en fatiga blanda,  
 delde la Torre haſta el Mar,  
 con la induitria de una eſcala  
 me traſlacè à una ſilla,  
 para ſeguir las piſtadas  
 de Celindo, que à Marſella  
 viento en popa navegaba.  
 Quien duda que fue le Nave  
 que me hoſpedò, fabricada  
 de mi fortuna, llevando

el lastre de sus desgracias?  
 Pues apenas de las hondas  
 midió la salobre espalda,  
 quando contra ella los vientos  
 conjurados se levantan;  
 y sobre qual ha de hundirla,  
 entre rasgas contrarias,  
 parece que à desafío  
 salieron à la campaña.  
 Uno de gigantes olas  
 la cerca, y la desvarata;  
 otro en las nubes la cubre,  
 otro hasta el centro la baxa.  
 Y como ligera pluma  
 entre una, y otra amenaza,  
 era azotada pelota  
 de la requeta del agua.  
 Pedí à los Cielos socorro,  
 que entre la tormenta vaga  
 andaba al compás del leño  
 el corazon de ansia en ansia.  
 Fuesse apacando la furia,  
 y aunque sin velas, y jarcias  
 quedò la nave desnucha,  
 Amor, deidad soberana,  
 compadecido à mi llanto,  
 me diò por velas sus alas,  
 y por arboles sus flechas,  
 siendo su venda la gabia,  
 que al Piloto de mis ojos  
 alumbraba, aunque ciego mata.  
 Aquí sirvieron conformes  
 de viento mis esperanzas,  
 de norte mis penamientos,  
 y de entenas mi constancia,  
 de artillero la memoria,  
 el corazon de atalaya,  
 y de tiros los suspiros,  
 que encendió el fuego del alma.  
 No bien me desembarqué,  
 quando supe disfrazada  
 avisar dello à Celindo,  
 que con amorosas ansias  
 en este apartado sitio  
 venturosa le esperabas;  
 y antes que llegasse al puesto  
 determinado, tu espada  
 me ha cautivado dos veces:  
 la primera, porque apartas

de mi corazon amante,  
 que ha tantos siglos que aguarda  
 este apetecido riesgo:  
 la segunda, porqué ultrajas  
 con la dilacion las horas  
 del que vive en penas tantás.  
 Él me busca, y estoy presa;  
 el me espera, tu me agravia;  
 y al cabo de tantos males,  
 desdichas, penas, borrascas,  
 temores, riesgos, peligros,  
 dadas, ahombros, desgracias,  
 me veo en Francia cautiva,  
 mira tu si en quien bien ama,  
 entre todas puede aver  
 fortuna mas desdichada?

*Reyn.* De suerte me ha lastimado  
 tu amor, que te doy palabra  
 de llevarte libre al punto  
 à tu padre, y sin tardanza  
 tengo de hacer, que no solo  
 quedes con él perdonada,  
 sino que logres tu amor,  
 quedando aqui despolada  
 con Celindo, à quien adoras.

*Arm.* Dexa que me eche à tus plantas;  
 no en vano tantas victorias  
 publica de ti la fama.

*Reyn.* Con este criado mio,  
 que irá quando tus plantas,  
 te retira à este Castillo,  
 donde està mi esposa amada.  
 Allí con ella me espera,  
 que hasta acabar la batalla,  
 y ver el fin del suceso,  
 no he de dexar la campaña.

*Coq.* Pues yo vestido de Moro  
 me he de entrar en las esquadras  
 de Galatón; ven acá  
 Morillo izquierdo.

*Moro.* Qué mandas?

*Coq.* No me prettaràs despues  
 por un hora esta almacasa,  
 y esse turbante? *Moro.* Si hacer,  
 y marlotas, y cimitarra:  
 qué querer hacer con ello?

*Coq.* Yo quiero à cierta Serrana,  
 y en esse traje hacer piensó  
 con ella una tarquinada,

sin que me prueben la fuerza.

*Reyn.* Coquin, al Castillo marcha.  
*Arm.* Reynaldos, guardete el Cielo  
para defender tu Patria.

*Vanse todos, y queda Reynaldos solo.*

*Reyn.* No es hombre, à quien no enternece  
una amorosa desgracia; *Tocan.*

pero què escucho? otra vez  
entre aquellas peñas altas,  
heridos para el combate  
suena el clarin, y la caja.  
Alli un cavallo sin dueño,  
libre al mismo viento iguala,  
del estruendo ronco el eco  
enfordece estas Montañas.  
Del polvo el Sol ofendido  
se encubre entre nubes pardas,  
no sé à què lado encamina  
ciega, y dudosa la planta  
si va Carlos de vencida?

Ha polvo enemigo! aparta,  
dexame ver à què parte  
puedo acudir con mi espada:  
mas un Francés viene huyendo  
del enemigo; à què aguarda  
mi valor? sabré su intento  
retirado entre estas ramas:  
mas què miro? este es Florante.

*Salte Florante con el Guion rebuelto,  
y va à esconderle.*

*Flor.* Que ligeras son las alas  
del temor! yo me escapè  
huyendo de la batalla,  
que no quiero honra sin vida;  
entre aquellas peñas pardas  
esconderè el Estandarte,  
que es accion muy arriesgada  
el ir delante de todos,  
donde me maten: turbadas  
las manos con el temor  
no acierto à esconder; la espada  
se me cayò: todo un yelo  
cubre el corazon. *Reyn.* Aparta,  
cobarde, què es lo que escondes,  
vil Magancès? tienes cara  
para una accion tan infame?  
vive el Cielo: *Flor.* Tente, aguardas  
yo, Reynaldos, soy tu amigo.

*Reyn.* No lo seas, la arrogancia

de que en presencia del Rey  
tantas veces blasonabas,  
hemos de ver como aora  
usas della aqui en campaña.

A tu hermano Galadon  
le he dado una bofetada,  
y te lo acuerdo, porque  
te irrites à la venganza;  
buelve por el, y por ti,  
mide, villano, la espada.

*Flor.* Yo no he de reñir contigo;  
mi azero pongo à tus plantas,  
porque superior dominio  
tiene en mi tu accion bizarra.

*Reyn.* Alzala del suelo, y vete;  
huye, Magancès, què aguardas?  
porque azero de un cobarde  
en mi mano es vil hazaña;  
pero en señal de que tu  
escusaste la batalla  
conmigo, dame una prenda.

*Flor.* Yo si harè, tu la señala.

*Reyn.* Esta vanda. *Flor.* Otra me pide,  
Reynaldos, porque esta alhaja,  
por quien me la diò, la estimo.

*Reyn.* Quitatela al punto. *Flor.* Batta,  
yà, yà me la quito, toma.

*Dale la vanda.*

*Reyn.* La resiliencia es gallarda;  
dexar el guion no sientes,  
y sientes perder la vanda?  
huye al instante de aqui.

*Flor.* Yà me irè. *vase Florante.*

*Reyn.* Pues à què aguardas?  
vete, Magancès cobarde,  
que el que así bolviò la espalda,  
mejor es para correo  
de à pie, que para las armas.

*Tocan cajas.*

Pero el rumor de la guerra  
otra vez el ayre espanta,  
y del confuso tropel  
se estremece la Montaña;  
Los nuestros van de vencida,  
deshecha està su vanguardia;  
por quien soy quiero ayudarte,  
Carlos, que aunque mal me pagas,  
con esto dexò en tu abono  
la fineza acrisolada.

No quiero que la agradezcas,  
y así con aquesta vanda  
cubierto el rostro, entraré  
por las Moriscas Esquadras,  
que el que de fino se precia,  
quando se habla à las espaldas,  
debe como fiel amigo  
obrar, y esconder la cara.

*Levanta el Estandarte.*

Y à vos, Señor, que en dos peñas  
segundo sepulcro os labra  
mano cobarde, ofendiendo  
su misma desconfianza,  
del centro obscuro à mi mano  
mi humilde afecto os traslada.  
Y quien por mí resucita,  
la victoria me señala:  
quien duda que el Africano  
temerá vuestra amenaza,  
pues para el fuerte que emprendo  
ya llevo la mejor planta?  
Ea, Barbaros, temed  
mi furia, aguardad, canalla,  
pues vueitro rigor no temo  
con esta insignia sagrada.

*Salte Rold.* Esperad, perros cobardes:  
de un hombre huiis solamente?

No soy Roldàn? què mas tengo  
yo, que otro qualquiera? miente  
quien de valiente blasona,  
y por mas que otro se tiene,  
porque en se de que ay gallinas,  
se llaman muchos valientes.

Villanos, bolved la espaldas;  
pero què veo? ha Franceses!  
tambien vosotros huiis?  
bolved al Moro la frente,  
seguid el Real Estandarte,  
nadie tras vosotros viene:  
Amigos, Roldàn os llama,  
que entre la sangre que vierte,  
es cada herida una boca  
con que os persuade, y vence.  
Florante, el Pendon levanta,  
ollado anima tu gente,  
pon esas lises delante: *Caxas.*  
cobarde, así te denienes?  
Pese à mi furor! por ti  
oy Francia su gloria pierde.

*Salte el Emperador con peto, y rodela, y la  
espada desnuda.*

*Emp.* Tened el ligero curso,  
esperad, nobles Franceses,  
ò matadme à mi primero,  
que huyais vergonzosamente.  
Las vanderas Africanas,  
que venciteis tantas veces,  
os dån temor? *Rold.* Es que entonces  
iba alentando tus huestes  
el brazo que tu ignorabas;  
y este suceso merece  
quien en manos de Florante  
puso el Pendon. *Emp.* Ciegamente  
anduve, pues del no ay señas,  
ni en todo el Campo parece.

*Rold.* Sin orden van tus Soldados,  
voto à Dios. *Emp.* Roldàn, detente,  
què es lo que intentas? *Rold.* Buscar  
desesperado la muerte;  
yo voy à morir. *Dud.* Aguarda.

*Tocan caxas, y sale Dudon, y Oliveros,  
cada uno por su puerta.*

*Oliv.* Carlos invencible, atiende:  
Florante, que por las señas  
de la vanda, y del celeste  
Pendon, que en la vanda lleva,  
le he conocido, valiente  
por las Moriscas esquadras  
desesperado acomete,  
abriendole con su espada  
franco camino à tus huestes.

*Dud.* Viva Carlos, Francia viva,  
iba diciendo, y tu gente  
animada de su voz,  
contra el Barbaro rebelde  
bolviendo figue su alcance.

*Emp.* Que dudasse ciegamente  
de su valor! vamos todos  
à ayudarle. *Rold.* Mas que fuesse  
que fuera valiente!

*Oliv.* Mira *Caxas.*  
como despedaza, y hierc.  
*Dentro Reynaldos.*

*Reyn.* No me sigais, que yo basto  
para esta canalla alevé.

*Emp.* Oy Florante me asegura  
fixo el Laurèl en mis hienes:  
seguidme. *Oliv.* Yà yo te sigo.

*Duda.* La gloria à Florante debes.  
*Rold.* Yo me doy por engañado  
 por solo verte valiente.

## JORNADA SEGUNDA.

*Dentro el Rey de Fèz.*

*Rey.* Amigos, refrenad su fuerza altiva.

*Dentro Rold.* Franceses, viva Francia.

*Dentro todos.* Africa viva,

*Dentro el Emperador.*

*Emp.* Franceses, rotos van los Africanos,  
 seguidlos.

*Sale Flor.* Donde vais, temores vanos,  
 sin vida, y sin aliento?  
 yà que hui del peligro, huir intento  
 aora de mà mismo:  
 todo soy un horror, todo un abismo.  
 Què cruel es la guerra!  
 què barbaro es el hòbre, que destierra  
 de su casa el fòsiego,  
 para llegarle à vèr como yo llego!  
 Miedo aqui me estàn dando las factas,  
 las caxas, y trompetas  
 à un tiempo en el oido,  
 què quanto escucho tiene aquel sonido.  
 No quiero honor, ni fama con espanto:  
 Laurèl que cuesta tanto,  
 cifsale solo el loco,  
 que el vivir tan amable tengo en poco.  
 Què honra ha de dâr la muerte, (cè?)  
 si en polvo, en humo, en nada la convier-  
 No sè lo que avrà sido  
 del campo que dexè casi rompido,  
 que yo sabir no he oïado (tado.  
 de entre un peñasco, donde sièpre he ef-

*Dent.* Nuestro Rey Carlos viva. (esquival)

*Flor.* Pero què es lo que escucho? ay fuerte  
 que alli el Emperador viene aclamado,  
 sin duda victorioso avrà quedado:  
 què mal hice en huir cobardemente!  
 que aora es quâdo el deshonor se siente:  
 si me avrà echado menos? què lo dudo,  
 si el Guion èn el campo vèr no pudo?  
 què harà mi infamia? què dirà mi labio?  
 mas pues èl viene aqui, el medio mas fa-  
 es echarme à sus plantas, (bio  
 y pedirle perdon de afrentas tantas.

*Salen el Emperador, Roldàn, y Dudas*

*Dentro todos.* Viva el gran Carlos.

*Emp.* No me deis la gloria

hasta èstâr acabada la victoria, (cia,  
 que aunque los Moros huyen mi violè-  
 van huyèndo, y haciendo resistènci-  
 todo su campo vâ desvastado,  
 solo Florante es quien me dà cuidado,  
 pues el verte seguro no consigo.

*Flor.* A tus plantas, señor.

*Emp.* Florante, amigo?

*Flor.* Señor, yo, si, mi pecho:-

*Emp.* Què me pides?

que si mercedes à tu labio mides,  
 no seràn premio igual à tu constancia.

Llega à mis brazos, pues, honor de Fràcia

*Flor.* Señor, yo no soy digno de tu planta.

*Emp.* Esta humildad valiente te levanta:

què propia es la humildad del valeroso!

Par de Francia crecè, yà el lugar honroso,

que por loco Reynaldos ha perdido,

le doy à tu valor bien merecido,

pues ganarme has sabido una victoria.

*Dud.* Digno es, señor, Florante de tal gloria.

*Flo.* Nò entiendo esto por mas q lo procuro;

mas en dexarme hòrar yo, què avèturo?

Los pies, señor, os beso (cesso.

por honras que me dais con tanto ex-

*Emp.* Que los brazos le deis todos espero

yà, como à Par de Francia, y compañero.

*Dud.* Estos los mios son, Florante amigo.

*Oliv.* Yo, de tu noble aliento fui testigo.

*Emp.* Y tu, Roldàn, no llegas?

*Rold.* Vive Christo, (to,

que este cobarde, que yo huir le he vil-

pueda aver la batalla restaurado?

O es mentira, ò estaba endemoniado;

la mano os doy por Par, y compañero.

*Flor.* Tu me dâs el honor.

*Rold.* Probarlo quiero. *Aprietale la mano.*

*Flor.* Què haces? Ay de mi!

*Rold.* Quexalte en vano,

que el mas amigo aprieta mas la manos

que le aprieta la mano tanto. siente?

quemado muera yo si èl es valiente.

*Emp.* Oy, valiente Florante,

pues tu valor lo merecido constante,

y yà tu aliento Francia reconoce,

comeràs à la mesa con los Doce.

*Flor.*

*Mor.* Cielos, qué es lo que veo!  
que mirandolo estoy, y no lo creo,  
si Reynaldos entrò por la batalla  
con mi vanda, y él pudo restauralla,  
y los que así le vieron  
por misia d'ida alguna le tuvieron.  
Ello pasó, sin duda; desta fuerte,  
y si esto ha sido, el procurar su muerte  
yà à mi me importa mas que la vòganza,  
que en ella estriua toda mi esperanza.

*Dent. Gal.* Vaya el villano à su Rey  
à confesar las verdades.

*Sale Coquin.*

*Coq.* Santa Gatrudis,

*Emp.* Qué es esto?

*Gal.* Señor, Reynaldos, cobarde,  
traydor, fementido, aleve,  
ofendido de que usases  
con él de un justo castigo  
tomando de Moro el traje,  
sin Ley, sin Dios, y sin honra,  
solamente por vengarse  
conduxo con el de Fèz  
contra las tuyas sus haces.  
Tettigos ay que le vieron  
en la campaña moltrarse  
contra ti rebelde assombro,  
favoreciendo al Alarbe.  
Y señor, porque no dudes  
de su tyrania infame,  
esse criado que ves,  
que con los mismos disfraces  
le he cautivado, podrá  
de su traycion informarte.

*Emp.* Ay mayor alevosia!

*Coq.* Temblando me están las carnes.

*Emp.* No tenga temor; por qué  
de Moro así te mudaste?

*Coq.* Yo, señor, porque lo sepas,  
me vi en un peligro grande,  
y hice voto de ser Moro.

*Emp.* Tu, y Reynaldos ayudasteis  
al Rey de Fèz contra mi.

*Coq.* Yo solo fui su ayudante.

*Emp.* A qué le ayudaste tu?

*Coq.* A comer con muy linda hambre  
una fuente de alcaucuz.

*Emp.* Luego tu no peleaste?

*Coq.* No señor, que por comer

tuviè plaza, esto es constante,  
porque entendiendo hambre yo,  
renegare de mi padre.

*Emp.* Pues que oficio entre los Moros  
tenias? *Coq.* Yo por las calles,  
como soy francés, andaba  
pregonando hilo de Flañdes.

*Emp.* Pues ay calles en el campo?

*Coq.* Si señor, de olmos, y sauces.

*Emp.* Y Reynaldos, con qué fin  
te pasó al Moro? *Coq.* A raparle  
todo el pelo, que le enfada  
con este calor que hace.

Si le vieras tan entero,  
con su alhava, y su turbante  
te diera horror, pues enseña  
media vara de gaxnate,  
que parece un avefruz,  
y pone miedo al mirar.  
Con cien Moras se ha casado,  
y tiene en los Aduares  
mas de dos mil concubinas.

*Emp.* Y tu le has visto? *Coq.* Esto tate,  
no le vi de Moro, pero  
Galalón lo dice, y balte.

*Emp.* Te desdices? en un potro  
le ponè luego, ò ahorcadle.

*Coq.* Qué es ahorcarlo? và de veras?  
señor, todas las verdades  
dirè aqui, pues es mentira  
quanto he dicho, y disparate.

*Emp.* Pues dilo.

*Coq.* Señor, Reynaldos  
es leal, y en el combate  
defendiò tus Esquadrones;  
y aunque à mi en aquelte traje  
me ves, no ferà razon  
que él por mi delito pague.  
Yo, señor, li he de decir  
la verdad, como hombre fragil  
me enamorè de una Mora-  
rullica; y como era un aspid  
en rigor, con ella quise  
usar de aquelte distancien.  
Y disfrazado de Moro,  
aun no ha dos horas cabales,  
que intentè robarla; porque  
la fuerza no me proballe:  
esta es la verdad, tu nota

viñ aquí de tus piedades.

*Gal.* Ellas, señor, son cautelas  
delle villano cobarde;  
Soldados ay que le vieron,  
y dello ay prueba bastante.

*Flor.* Cielos, valgame el ingenio, *ap.*  
que aquí pueda assegurarame  
de que el Emperador sepa,  
que yo he sido tan cobarde.  
Señor, esto es tan verdad,  
que siguiendo yo el alcance,  
Reynaldos en emboscada  
me esperò entre otros Alarbes,  
y cogiendome à traycion,  
sin que mi defenfa balte,  
me despojò allí de todas  
las insignias Militares.

*Rold.* Si esto es verdad, vive el Cielo,  
que le he de beber la sangre,  
porque la que tiene mia,  
de aquesta indultria se vale;  
pues bolviendo à ser leal,  
la libro de que se manche.  
El primero he de ser yo  
que le ofenda, que le ultrage,  
que los alientos le quite,  
porque muera à mi corage;  
mas solo una cosa yo  
no podrè hacer, con ser facil.

*Gal.* Qual es? *Rold.* Llegar à crear,  
que en èl cupo accion infame.

*Gal.* Testigos ay. *Rold.* No es posible,  
porque quien ayer constante  
diò à Carlos una victoria,  
no puede ser tan mudable,  
que oy dello se arrepintiese,  
que quien tiene illustre sangre,  
nunca dà un dòn generoso,  
para bolver à quitarle.

*Gal.* Reynaldos no puede hacer  
dessa vanagloria alarde,  
pues quiso al Rey dàr veneno,  
y en Bretaña coronarse  
intentò. *Rold.* La injusta embidia.

*Emp.* Basta yà, no hable aquí nadie,  
que esto està yà comprobado,  
porque dos de sus parciales  
lo han confessado. *Rold.* Fue miedo.

*Emp.* Y à no ser cierto esse ultrage,

para quitarle la vida,  
indicio es este bastante.  
Tu à prenderle parte al punto,  
Galalòn, sin dexar parte  
adonde la diligencia  
no apure su atento examen,  
hasta llevarle à Paris.

*Caxas, y clarin.*

*Sold.* Señor, àzia aquella parte  
aun dura la resistencia  
deltos barbaros Alarbes.

*Emp.* Pues vamos à destruirlos,  
y à esse villano dexarle  
por loco, que de castigo  
sus culpas son incapaces:  
Vente, Florante, à mi lado,  
y oy comeràs con los Pares  
à mi mesa, y tu à prender  
à Reynaldos luego parte,  
porque la traycion calligue,  
quando à la lealtad ensalce. *vase.*

*Rold.* No vâ à prender à Reynaldos  
Galalòn? pues èl se guarde,  
que si le topa, yo sè  
que le ha de igualar la sangre. *vase.*

*Coq.* Bendito seais vos, Señor,  
que sin honra me criasteis,  
pues hatia para la ahorca  
vengo à ser sugeto inhabil.  
Lo que me faltaba aora  
es, que algun Moro llegasse,  
y me diese pan de perro:  
dicho, y hecho, un Moro Zayde  
viene allí, como un castillo,  
y es ofiado: Dios me guarde.

*Dicen dentro, y luego salen.*

*Reyn.* Noble Africano, conoces mi valor?  
*Fez.* Sì, aunque me mates.

*Coq.* Aquellas ramas me encubran,  
para que aquí no me casquen.

*Escondese.*

*Sale Reyn.* Pues to que te he conocido,  
Rey de Fèz, y mi furor  
segunda vez te ha vencido,  
què intentas? *Fez.* A tu valor  
yà me confieso rendido.

*Reyn.* Rinde el alfange.

*Fez.* Primero  
buscarè mi fin mortal,

que

que aunque sea prisionero,  
no he de rendir el azero,  
fino al que fuere mi igual,  
porque tu espada atrevida,  
en la desdicha que lloro,  
viendose de mi comida,  
podrà triunfar de mi vida,  
pero no de mi decoro.

**Reyn.** Aunque por mi nacimiento  
yo no me igualira à ti,  
la osadía del intento  
de averte vencido aqui,  
me diera merecimiento.  
Y aunque en desigual estado  
me ponga el hado enemigo,  
no te dexa delayrado,  
que el valor, sangre me ha dado  
para igualarme contigo.

**Fez.** Con esto me convencid  
tu razon , mi azero toma,  
pues tu esfuerzo lo alcanzó,  
que solo à ti , ò à Mahoma  
rindiera mi alfange yo.  
Esto es guerra , y con agrado  
te le entrego , sin que intente  
mostrarame dello enojado,  
que no es ser menos valiente  
ser uno mas desdichado.

**Reyn.** Pues aora que poltrada  
la grandeza està de un Rey,  
te la buelvo à dár quitada,  
que un Rey, aunque de tu Ley,  
no ha de quedar sin espada.  
Y juntamente la mia  
te darè aqui sin temor,  
pues mas preciè mi hidalguia,  
que igualarte en el valor,  
vencerte en la cortesia.

**Fez.** Solo por essa razon  
deseo saber tu nombre,  
que te he cobrado aficion,  
viendo que en esta ocasion  
en todo me venza un hombre:  
eres acaso Roldàn ? **Reyn.** No.

**Fez.** Pues yà te he conocido,  
porque en tan sangriento asàn,  
solo pudo aver vencido  
Reynaldos de Montalvàn.

**Reyn.** Este soy.

**Fez.** Quiero abrazarte,  
de tus alientos lo argeyo,  
Cipion Francès , nuevo Marte,  
de ser oy cautivo teyo  
el parabien he de darte.

**Reyn.** El que à mi Rey te avassalles  
es solo el premio que logro.

**Fez.** Yà sè , Reynaldos , que vives  
del Emperador quexoso,  
y que por injusta embicia,  
tus rentas , y Estado todo  
te ha quitado. **Reyn.** Es la fortuna  
mudable , no me dà enojo.

**Fez.** Si en ella lograr pretendes  
de sus blasones dichoso,  
la ocasion te ha dado el Cielo,  
violencias de un poderoso  
siempre las vence la indutria,  
quando el valor puede poco.  
Conmigo à Fèz puedes irte,  
que por los rayos hermosos  
de Alà , que de mi Corona  
seràs en Africa el todo.

De General de mis armas  
tendràs el cargo , y dichoso  
lograràs en mi privanza  
de mi Imperio como propio.  
Y porque à tu guito vives,  
no he de limitarte el modo  
de tu Ley , que en ella siempre  
podràs vivir sin estorvo.

Veràs como diferente  
premio halla tu esfuerzo heroyco,  
porque Carlos:- **Reyn.** Detente,  
que en llegando al Rey, lo estorvo,  
porque es padre recto , y justo;  
y quando un hijo quexoso  
està de su padre , puede  
decir sentido su enojo;  
pero no permitirá  
que del se quexen los otros:  
y así , mas quiero vivir,  
aunque sienta un grande oprobio,  
d. spreciado en su cariño,  
que no en tu favor dichoso.

**Fez.** Pues yà que aquesto no sea,  
mira tu que plata , y oro  
te he de dár por mi rescate?

**Reyn.** Si en aquello cambio solo

eltriva tu libertad,  
el precio ha de ser mas corto.

*Fez.* Qué es, Reynaldos, lo que pides?

*Reyn.* Que tu à mi Rey, keal, y pronto  
le has de pagar el tributo,  
que siempre le han dado todos  
tus abuelos.

*Fez.* Qué mas pides?

*Reyn.* Tu anillo Real, por logro  
della victoria, y porque  
sirva mi mano de apoyo  
à los venideros siglos,  
con que mis acciones honro.

*Fez.* Este es mi sello Real,  
todo lo demás te otorgo,  
empeñando mi palabra,  
que es mas que el mayor tesoro.

*Reyn.* Pues señor, yà que estàs libre,  
y que à tu arbitrio està todo,  
un favor te he de pedir.

*Fez.* Qué favor? *Reyn.* Es, que tu propio  
has de ir à Carlos primero,  
y que le has de decir, como  
te ha obligado à aquele pacto  
un Cavallero animoso,  
cuyo nombre has de callarle,  
no solo al Rey, sino à todos.

*Fez.* E isso, y mas harè por ti:  
Reynaldos, pequeño arrojado  
es esse, que en tu defenfa  
pondrè el sèr. *Reyn.* Pues en retorno  
della fineza, yo quiero  
darte una prenda que logro,  
que es tuya, y tu no lo sabes.

*Fez.* Yo prenda mia, y lo ignoro?  
no sè lo que pueda ser.

*Reyn.* Es tu hijo Arminda.

*Fez.* Qué oyo!  
Arminda en Francia?

*Reyn.* No estrañes  
sucesso tan lastimoso,  
pues de la torre en que estava  
se arrojò al sobervio golfo  
para seguir à Celindo,  
que te acompañò animoso.  
Honesto amor es el suyo,  
digno de perdon heroyco;  
en traje de hombre aquí yo  
la cautivè. *Fez.* Deste modo,

querràs aquí su rescate?

*Reyn.* Yo, señor, no quiero otro,  
sino que Celindo aquí  
la dé la mano de esposo:  
con ello yo te aseguro,  
que buelva libre à tus ojos.

*Fez.* Cosas emprendes, Reynaldos,  
dignas de tu aliento solo;  
quien li no tu configuiera  
de mi desempeño el logro?  
superior empeño tienes  
en mi aficion, yo lo otorgo:  
y adonde tienes à Arminda?

*Reyn.* De aquele eminente escollo,  
con mi esposa en un castillo;  
pero yà con alborozo  
de averte visto aquí, baxa.

*Salen Coquin, y Arminda.*

*Coq.* Señor, acà estamos todos.

*Arm.* Reynaldos, cómo has tardado?  
pero qué miran mis ojos!

*Retirase.*

Cielos, mi padre! *Reyn.* Detente,  
llega à los brazos dichosos  
del Rey. *Fez.* Llegallega, Arminda,  
por Reynaldos te perdono,  
y por él tambien aquí  
es yà Celindo tu Esposo.

*Arm.* Dexa, Reynaldos valiente,  
que besè tus pies heroycos,  
que esta accion esclarecida  
te ha colocado en el folio  
de la fama; y porque sepas,  
que la obligacion conozco,  
todo el tesoro que traygo  
de diamantes, perlas, y oro,  
serà tuyo, ven conmigo,  
porque sirva de locorro  
à tus fortunas, pues pienso,  
segun lo que por ti logro,  
que para tanta fineza  
aun es desempeño corto.

*Reyn.* Quien me paga el beneficio,  
me ataja lo generoso;  
à mi me basta por premio  
lo que en mi favor dispongo,  
y así el afecto te estimo,  
y la riqueza no tomo.

*Coq.* Vive Dios, que està borracho;  
hom-

hombre de dos mil demonios,  
toma el dinero : esso haces?

*Reyn.* Los dos os poned en cobro,  
y antes que os partais à Fez,  
hablad à Carlos. Fez. No pongo  
lo que me has dicho en olvido.

*Arm.* Prisioneros tuyos somos.

*Reyn.* Id en paz.

*Fez.* Guardete el Cielo.

*Arm.* Y logra, Francés heroyco,  
la edad del Sol en los brazos  
de tu esposa venturoso. *vase.*

*Coq.* Oye, busque quien le sirva.

*Reyn.* Ha Coquin.

*Coq.* Vayase al rollo:  
Jesus mil veces ! à Dios.

*Reyn.* Tu me dexas desse modo?

*Coq.* Ven acá, hombre de los diablos,  
pues dexas un monte de oro,  
y diamantes, y te espantas  
de que te dexes por otro?  
Pues quando para comer  
buscando aqui andamos hongos,  
tù pobre, roto, abatido,  
y yo vestido de mono,  
dexas tu remedio ? Y quando  
entre estos riesgos, y escollos  
buscamos la flor del berro,  
y ençontramos cynamomos,  
porque digan la verdad  
de mi hambre, y tu destrozo,  
te andas à hacer bizarrías?  
à Dios. *Reyn.* Por qué te vàs, loco?

*Coq.* Porque eres un mentecato,  
un salvaje, un bestia, un tonto,  
y porque por ir à espadas,  
has descuartados los oros:  
qué ha de comer oy Claricia ?

*Reyn.* Esse es mi cuidado solo,  
y lo hemos de ir à buscar.

*Coq.* Donde ? *Reyn.* Por esse contorno.

*Coq.* Yo ir contigo ? si allá fuere,  
me lleven dos mil demonios.

*Reyn.* Pues Coquin, vete al Castillo,  
y dila el lance dichoso  
de mi victoria, que aquesto,  
mientras yo voy con socorro,  
consolarà su tristeza.

*Coq.* Yo voy à contarla todo

el delatino que has hecho.

*Reyn.* Anda, pues: Cielos piadosos,  
pues sabeis que son leales,  
guiad mis passos vosotros. *vase. H*

*Coq.* Cielos, bien podéis guiarme,  
pues que sabeis que es un bobo;  
y aqui lo ha dexado Matos,  
entre Moreto otro poco.

*Vase, y sale el Rey de Fez, y Arminda.*

*Fez.* Yà que la suerte, Arminda, me ha que-  
passar de vencedor à ser vencido, (rido  
la palabra, que he dado, cumplir quiero  
à Reynaldos; y siendo lo primero,  
que debo hacer, cumplilla,  
antes que embayne Carlos la cuchilla,  
pues aqui vencedor viene aclamado,  
le espero al passo, para hacer postrado  
todo lo que Reynaldos me ha pedido.

*Arm.* Bien à la deuda igual la paga ha sido.

*Todos dentro.* Viva nuestro Emperador,  
Francia viva.

*Salen el Emperador, y los Pares, y Soldados  
con suentes, y en ellas manto, royson,  
y espada.*

*Emp.* Yà que al Africa dexa fugitiva,  
vuestra valiente espada,  
y queda la campaña sossegada,  
para que en Paris entre mas triunfante,  
en mi tienda, vassallos, à Florante  
quiero poner la Armas de los Pares:  
llegad essas insignias Militares.

*Dad.* Lleguemos à asistirle los primeros,

*Rold.* Delpacio, Cavalleros,  
que entre nuestros blasones  
pienso que aqueste Par està de nones.,

*Fez.* Alà te guarde, Carlos valeroso.

*Arm.* Y el Cielo te prospere lo dichoso.

*Emp.* Moros, à qué venís ?

*Fez.* De paz venimos,  
y la paz yà rendidos te pedimos.

*Arm.* Nuestro Rey nos embia à este trata-  
oye lo que te ofrece ya postrado. (do,

*Emp.* Antes que profigais, pues à Florante  
(que fue quien os venció) teneis delàte,  
aveis de ser testigos

del honor, que oy le dãn sus enemigo.

*Fez.* El que nos ha vencido,  
de mi fue en la batalla conocido;  
mas nuoca lleguè desse à defenderme.

*Flo.* No os dió el miedo lugar à conocerme  
*Emp.* Pues aqui lo vereis con mas espanto:  
 si no le conoceis, llegad el manto.

*Rold.* De verito la paciencia se me acaba,  
 que un manto de muger mejor te esta-

*Emp.* Este manto militar, (ba.

que en Francia es insignia honrosa  
 de los Pares que se sientan  
 conmigo en mesa redonda,  
 à imitacion de los Doce,  
 que de Christo la Persona,  
 y la Ley firmes figuieron,  
 pongo en tus hombros aora.

Y en tu cuello esta cadena,  
 de quien pende, por mas honra,  
 la Imagen de aquel Arcangel,  
 que à Dios las venganzas toma.

Y esta espada, que fue mia,  
 te cuido, con cuya hoja  
 la Fè de Christo d. fiendas,  
 y dès à su nombre gloria.

Sirvas à tu Rey leal,  
 aumentes tu fama honrosa,  
 tu Patria alientes, y ampara  
 de las mugeres la honra.

En la lista de los Doce  
 mando, que luego te pongan,  
 y te den de Par de Francia  
 les honores que te tocan.

Y tu, con tu misma mano,  
 por mas blason tuyo, borra  
 de ella al traydor de Reynaldos,  
 à quien quito desde aora  
 las honras, y preeminencias,  
 que por su Titulo goza,  
 por aleve, y por traydor,  
 como fue Sinon en Troya,  
 y hasta el valor de mi sangre  
 le quito, que tal persona  
 no ha de hacer al Real linage  
 injuria tan afrentosa.

Y à ti, pues en su lugar  
 sucedes, oy Francia toda  
 llame el de la buena fuerte,  
 pues por Mathias la logras.

*Arm.* Ya de corage rebientos;  
 que esto mire, y esto oyga,  
 quien sabe quien es Reynaldos!

*Emp.* Profeguid, Moros, aora.

*Fez.* La embaxada à que venia,  
 ya aqui ha mudado de forma.

*Emp.* Por qué?

*Arm.* Porque estamos viendo,  
 que aqui à los cobardes honras,  
 y à los leales dettierras,  
 y la nobleza detidoras.  
 Reynaldos, Conde de Atlante,  
 tu, Roldan, si así te nombras,  
 Oliveros, y Dudon,  
 y los demas à quien toca  
 de Pares de Francia el nombre,  
 por mayor blason de Europa,  
 sin que me mueva passion,  
 pues por Moro en mi es impropia  
 la defensa de Reynaldos,  
 la razon defendiendo sola:  
 y aviendo sido testigos  
 de la afrenta, y la deshonra,  
 con que el Rey de su lugar  
 mal informado le arroja,  
 digo, que Reynaldos solo  
 vale mas que Francia toda,  
 y del Rey abaxo, nadie  
 es igual con su persona.

Que es, y ha sido el mas leal  
 vasallo de su Corona,  
 bizarro, juto, piadoso,  
 modesto en palabras, y obras,  
 y que es la opinion del Rey  
 informacion alevosa  
 de cobardes Maganceses,  
 que obscurecen sus victorias,  
 que esta falsedad aun es  
 entre los Moros notoria,  
 pues lo que no con la espada,  
 quieren vengar con la boca.  
 Y del Rey abaxo, vuelvo  
 à decir, que el que baldona  
 su opinion, como cobarde  
 ha mentido, y miente aora.  
 Y à todos los Doce Pares  
 los sustenta mi persona,  
 aunque salgan mas Roldanes,  
 que tiene la esfera antorchas.  
 Salgan uno, dos, ò tres,  
 ò quatro, si à mas provoca  
 mi labio; y si es poco, salga  
 toda la mesa redonda,

que

que si es porque en ella no aya primer lugar de tal forma, donde se lienta Reynaldos es la cabecera sola.

Y tu, que aqui en fantasia su lugar indigno tomas, fal, y verás, que esse honor, que usurpais, es tu deshonor. Sal, y verás, que esse manto, insignia de Par heroica, te servirá de mortaja, fino es nube en que te escondas.

Sal, para que Carlos vea, que essa espada cortadora te la ciñò como à un arbol, para que tiembale la hoja.

Y el Toyson de San Miguel probará tu infamia toda, pues se ha de ver en su peso quan livianas son tus obras.

Y pues tu, mejor que nadie, sabes, que de tales honras no es digno tu aleve pecho, merecelas desta forma.

Vén à medir con mi alfange essa espada valerosa; fal, y no tiembles tan presto, que aun en la bayna no corta.

*Flor.* Dame licencia. *Emp.* Matadle: muera el Moro. *Rold.* Esto perdona, que es Embaxador, y tiene indulto, que le socorra.

Vive Dios, que le ha quedado *ap.* mi bazarria embidiosa:

Moro, buelvet Cristiano, y honraras à Africa toda, que esse valor no merece que te le gaste Mahoma.

*Mor.* Qué dices, Roldán? Amigos, matadle. *Fez.* El brazo reporta, que tu no sabes quien es.

*Emp.* Pues quien es?

*Fez.* Señor, perdona su arrojó, por ser muger.

*Emp.* Muger es? *Fez.* Mas valerosa, que es la hoja de mi Rey.

*Emp.* Nadie la ofenda, que aora, si à quien la ámpara defiende, lo que hace, y quien es la abona:-

*Flor.* Si eres Dama de Reynaldos, disculpa has tenido, Moro, y en quanto à quererte, solo él tambien, que eres hermosa.

*Arm.* No soy dama, fino esclava. que él soio:- *Fez.* El labio reporta, que es saltar al omenage de Reynaldos.

*Arm.* No es impropia accion sufrir esta injuria?

*Fez.* No, hasta que él mande otra casa *emp.* Pues à que, Moro, ventas?

*Fez.* Yo solo à hacerte notoria la guerra, hasta que à Reynaldos buelvas sus Estados, y honras, porque à solo esta defensa vendrá à Francia Africa toda.

*Emp.* Pues decid, que yo la espero, que esto es traerme victorias. *vase.*

*Flor.* Moros, yo os veré en campaña.

*Arm.* Buscáme allá.

*Flor.* No haré, Mora.

*Arm.* Por qué? *Flor.* Temeré à tus ojos.

*Arm.* Mas temerás à las hojas.

*Flor.* Yo te iré à galantear.

*Arm.* Los cobardes no enamoran. *vase.*

*Fez.* Vén, Arminda. *Arm.* Padre, vamos, que voy vertiendo ponzoña. *vase.*

*Rold.* A amor se trocò la embidia de la Africana Amazona; mas esto es si se bautiza, que Roldán no come moras. *vase.*

*Sale Claricia.* Coquin, no me des pesar: qué trage es el que has mudado?

*Sale Coq.* Esto es, señora, que he estado apique de renegar.

*Clari.* Pues qué ha sido? dilo yá.

*Coq.* Porque no tengas temor ha sido de mi señor.

*Clari.* Pues Reynaldos donde está?

*Coq.* Aora se fue à darnos vaya, y no como:- *Clar.* Pues que ha avido?

*Coq.* Que de aqui aora se ha ido?

*Clar.* Donde? *Coq.* A buscar la gandaya.

*Clar.* Qué es gandaya? *Coq.* Es una flor à modo de la del berro;

pero pienso que lo yerro: yo me explicaré mejor.

Buscar la gandaya, es ir

quien no tiene ocupacion,  
ni oficio, ni pretension,  
ni medio para vivir,  
à buscar con que comer,  
y todo 'el Lugar ha andado  
açòchece este cuidado  
como suele amanecer.

Y el que, quando le desfmaya:  
el hambre, se vâ à acollar  
sin comer, y sin cenar,  
es quien halla la gandaya.

*Clar.* Viniendo con tal cuidado,  
tu me respondes así?

*Coq.* Pues que he de hacer, pese à mí,  
si una victoria ha ganado?  
Si prendió à un Rey, y à su hija,  
y despues que los venció,  
toda aquella presa dió:— *Clar.* Por que?

*Coq.* Por una sortija?  
mira si estando yo enfermo  
de hambre, es justo que me asija,  
pues que en aquesta sortija  
vengo yo à ser estar enfermo.

*Clar.* Si era del Rey, su valor  
bien anduvo en darlo junto  
por esse honor. *Coq.* Pues pregunto,  
las tripas comen honor?

*Clar.* Si, que el honor puede ser  
alimento. *Coq.* De las peñas,  
pues dessa suerte las dueñas  
tendrán mucho que comer.

*Clar.* La honra:— *Coq.* Es una bambolla.

*Clar.* Suttenta al que noble ha sido.

*Coq.* Como yo soy mal nacido,  
me suttenta mas la olla.  
Mas esto debe de ser,  
pues es ley establecida,  
que à unas honras se combida  
como si fuera à comer.

*Clar.* Calla, necio. *Coq.* Pues no son  
las honras de uno que ha muerto  
para comer? esto es cierto.

*Clar.* Como? *Coq.* Si el muerto es lechón.

*Dentro Galalón.* Las escalas acrimad  
por esta parte al Castillo.

*Traen escalas.*

*Clar.* Que es esto? *Coq.* A malo me suena.

*Sale Galalón.* Seguidme todos, amigos.

*Clar.* No es açueste Galalón?

valgame el Cielo! que miro?

*Coq.* A prender viene à Reynaldos.

*Clar.* Que dices? *Coq.* Lo que has oido.

*Galal.* Donde Reynaldos està?

*Clar.* Pues por que, ò con que designio  
venis aqui con escalas?

Que assalto ay, ò que enemigo  
buscas? ò en que fortaleza  
vuestro impulso ha resistido?

*Galal.* El enemigo es Reynaldos,  
la fortaleza el Castillo  
donde vive, y desde donde  
ayudò al Moro atrevido;  
pero en vano, pues huyendo  
de nuestro valor, le vimos  
derrotados èl, y el Moro:  
y para darle el castigo,  
que como traydor merece,  
no yâ por el duelo mio,  
sino por el de mi Rey,  
vengo à prenderte yo mismo.

*Clar.* Pues cobarde Galalón,  
falso, alevè, fementido,  
quando tu de su valor  
eres el mejor testigo:  
quando ves, que la victoria  
del Moro, que ya los Lirios  
Franceses, saltando el Sol,  
vieron sus Lunas marchitos,  
èl solo os ha relluarado,  
siendo èl al fallo preciso  
del hado la apelacion  
con que se ven oy floridos.  
Tu, movido de tu afrenta  
contra su honor puro, y limpio,  
mientes à la luz del dia  
las sombras desse delito.

Si tu tuvieras honor,  
que èl te huviera obscurecido,  
para vengarle tu brazo  
tuviera alientes èl mismo.

Pero pues para tu ultrage  
le levantas vengativo  
testimonios, con que irritas  
el brazo del Rey invicto:  
ni tienes honor, ni èl pudo  
quitarte, que es indicio  
de que no has perdido nada,  
no cobrar lo que has perdido.

Un bofetón en presencia  
del Rey te dió mi marido,  
y si tu fueras honrado,  
à ser cierto esse delito,  
que le lingses, y por él  
debieras morir tu mismo,  
para lograr tu venganza  
le estorváras el castigo.  
Mas pues se le sollicitas,  
como aquí, cobarde, has dicho,  
del bofetón vengar quieres  
el dolor, y no el sonido  
de la mano, que en el rostro  
pusó impulso vengativo.  
El sonido el honor mata,  
y el golpe hiere el carrillo,  
y en el intento à que vienes,  
dá à entender tu rostro indigno,  
que en él no ay honor que muera,  
pues solo el golpe ha sentido.  
Y ya que eres tan cobarde,  
que te falta aliento, y brio  
para venir à vengarte,  
no fuera mejor fingirlo?  
Quien te quitaba el decir,  
que aquí à matarle has venido,  
pues pudieras disfrazar  
tu venganza en su castigo?  
Como me puedes negar,  
que eres infame, si miro,  
que à quien el honor te ha muerto,  
buscas con otro motivo?  
Buelvete, cobarde, pues,  
que no està aquí el dueño mio,  
y tu lo sabes, que à estar,  
no te huvieras atrevido.  
Y buelvete antes que venga,  
que bien conoces, que el brio  
de quien te quitó el honor,  
harà en tu vida lo mismo.

*Galal.* Como à muger te he escuchado  
tanto tropèl de delirios,  
reniendo mi sufrimiento  
resistencia para oirlos;  
mas como à muger te advierto,  
que en la injuria que él me hizo,  
fue mi Rey el agraviado,  
aunque yo fui el ofendido.  
Y así, por el Rey le busco,

porque como yo le sirvo,  
como leal, à las mias  
sus venganzas anticipo.

*Coq.* Parece que tienes miedo,  
que en habiéndoles con brio,  
se acobardan los gallinas;  
pues yo quiero liacer lo mismo.  
Oyen, señores traydores,  
quanto esta señora ha dicho,  
ay aquí quien lo sustente,  
y así caliando, suplico,  
y baxando las orejas  
à manera de pollinos,  
no ay sino tomar la eltrada,  
è irse poquito à poquito,  
que ya me voy mosqueando,  
y si me suelto los brios,  
soy Coquin de la Baleta,  
y una sierpe, un cocodrilo,  
un tiburón, y un caymán  
es una Beata conmigo,  
que con azeyte, y vinagre  
à quantos traydores miro  
me comerè en ensalada  
picados como pepinos.

*Gal.* Pues à quien es tan valiente  
ahorcarle es seguro arbitrio:  
colgad à esse hombre de un arbol.

*Sold.* Rinde la espada, atrevido.

*Coq.* Hombres de dos mil demonios  
no os asusta lo que he dicho?

*Sold.* Rinde la espada. *Coq.* Mirad  
estos gestos, y este ocio:  
tenedme, hombres de los diablos.

*Sold.* Suelte la espada le digo.

*Coq.* Pues si no temen, esperen.

*Sold.* A què? *Coq.* Si no me han temido,  
yo temo, y pido perdon.

*Gal.* Para ver si es cocodrilo,  
llevalde à colgar de un arbol.

*Coq.* Señor, que yo no avia visto,  
que estaba encima la tuya,  
y aora trocada la pido.

*Gal.* Ahorcarle luego; y à ti,  
aunque de oírte me irrito,  
por ser muger te perdono  
tus livianos desatinos,  
y à Paris te he de llevar  
porque asegure contigo,

su prision para otro dia.

*Clar.* Qué dices?

*Galal.* Llevadla, amigos.

*Sold.* Ea, venid. *Clar.* Ha traydores!

*Gal.* Llevadla. *Coq.* Señor, por Christo.

*Gal.* Ahorcad à este hombre, y llevadla.

*Clar.* Cobardo, infame, esse brio  
côn una muger ostentas?

De tu traycion es indicio.

*Gal.* Por ser muger te perdono.

*Coq.* Pues dexenme por lo mismo.

*Gal.* Qué dices? *Coq.* Que soy muger,  
y esse vigote es postizo.

*Gal.* Llevadlos.

*Coq.* Cielos sagrados!

*Clar.* Reynaldos, esposo mio,  
tu favor, me valga. *Gal.* Venga,  
que no es menor su peligro.

*Sale Reynaldas.*

*Reyn.* Cielos, qué gente, y qué voces,

son estas, que en el Castillo

se escuchan? Aprehendido

vengo aqui. Pero qué miro!

Villanos, adonde vais?

*Clar.* Ay, dueño amado, y querido!  
vengame deste traydor.

*Reyn.* Há perros! *Gal.* Soldados mios,

prendedle. *Reyn.* Llegad, cobardes.

*Clar.* A ellos, esposo mio.

*Coq.* Yo me aplico à este instrumentoz

à ellos, cuerpo de Christo,

y lleven con la escalera

los que darne horca han querido.

*Toma Claricia la espada de Coquin, y èl la  
escalera, y metenlos à cubilladas, y vanse.*

### JORNADA TERCERA.

*Salen el Emperador, Roldàn, Oliveras,  
Galalòn, y Florante.*

*Gal.* A tus plantas, señor, buelve mi llanto,

de un traydor ultrajado, y ofendido,

de tu respeto en mí perdido: tanto

no de mi agravio la venganza pido.

*Imper.* Qué es esto, Galalòn?

*Galal.* Tu ofensa lloro,

que la mia està embuelta en tu decoro:

A prender à Reynaldos fue mi aüento,

de tu Real precepto conducido,

à Montalvàn me acerco, con intento  
de allatar el Castillo defendido,  
y emboscado Reynaldos cõ traydores,  
atrocés, y cruels saltadores,  
desordenado me cogió la espalda,  
y el furor de sus manos atrevidas  
tiñò en rubios corales la esmeralda  
del campo a precio de inocentes vidas,  
y muertos en la infame resitencia  
mis Soldados, yo solo à tu presencia  
buelvo, señor, herido, è injuriado  
à irritar tu poder, y tu justicia  
cõtra un traydor, que el cuello levátado  
yà està empenado en su poltrrer malicia,  
pues turba à Fiácia yà en robos tyranos,  
como diràn los Pueblos comarcanos.  
La hacièda, y el poder, q. le has quitado,  
dice q. ha de adquirir de aquette modo;  
no ay Passagero del asegurado,  
y el q. el riesgo ignorò, lo perdiò todo:  
haciendas, vidas, y honras tyraniza,  
y tu sacro poder defautoriza.

*Emp.* Roldàn, de tu brazo solo  
empeño tan justo es deuda:  
solo tu prenderle puedes.

*Rold.* Señor, el pecho rebienta  
de enojo de lo que escucho;

si èl infama à su nobleza,

si tu Magettad ofende,

si mancha la sangre nuestraz:

yo, que lo escucho unzado

de la que mi brazo abreta,

si le encontràra, mi espada

mil estocadas le diera.

Mas si como delincuente

le buscas para que sea

exempio con tu castigo,

Miñist. os tienes, que puedan,

exercirando su oficio,

piendarié, que en mi no es deuda

el ir à traer mi sangre

à que un verdugo la vierta.

*Emp.* Yo por tu va or te empeno

en esta accion.

*Rold.* Si èllo intèntas,

Florante lo hará mejor,

que à èl le toca mas la ofensa

por Galalòn, que es su hermano;

y si èl le venció en la guerra

cer-

cercado de tantos Moros,  
quien dará que le venza  
oy , que con seis saltadores  
le hará menos resistencia?

*Emp.* Bien dices, Florante basta.

*Flor.* Valgame el Cielo , qué penal!

*Emp.* Florante le irá à prender.

*Flor.* Si lo determina el César, *ap.*  
soy perdido, que mi pecho  
solo de su nombre tiembla.

*Emp.* Florante, en esto te empeño.

*Flor.* Señor, pues yá la experiencia  
te ha mostrado mi valor,  
el escusarme no creas,  
que es mas que por no empeñar  
mi persona en tal baxeza.

A los hombres de mi aliento  
en las batallas empeña,  
no en ir à prender ladrones,  
que para mí es cosa fea.

*Emp.* Galatón ha de ir contigo,  
y toda la gente lleva  
que los dos acaudillais,  
para que no se defienda.

*Gal.* Pues à qué esperas, Florante?

*Flor.* Vive Dios, que el ir es fuerza, *ap.*  
y aquí me han de conocer;  
yo, señor, por obediencia  
iré, mas no es digno empeño,

*Rold.* Pues sabe, si le desprecias,  
que mas te ha de acreditar  
traer su persona presa,  
que la batalla vencida.

*Flor.* Pues presto haré que lo veas:  
à toda mi indultria apelo. *ap.*

*Rold.* Yo apelo à aquesta experiencia,  
por saber si este es valiente.

*Emp.* Oyes, Florante? *Flor.* Qué ordenas?

*Emp.* Que pues por Reynaldos vas,  
búelvas con él , ó no buelvas.

*Flor.* Verásle puelto à tus plantas.

*Vase , y Galatón.*

*Rold.* Voto à Dios, que esto es quimera,  
y aunque veo que es valiente,  
no es posible que lo crea.

*Salé Dudón.* Un Embaxador, señor,  
del Rey de Fèz, tu licencia  
para entrar à hablar aguarda.

*Emp.* Del Rey de Fèz? pues qué intenta?

*Dud.* El tratado de las paces,  
que antes que dexes tus tierras,  
quiere dexar ajustadas.

*Emp.* Entre, y sállos todos fuera. *vanse.*

*Salé Reyn.* Con el disfraz de este traje,  
y la mucha diferencia, *ap.*

que ha hecho en mi rostro el trabajo  
de la injuria , y de la afrenta,  
del estado en que me veo,  
me atrevi à tan ardua empresa,  
y nadie me ha conocido.

*Emp.* Qué aguardas, Moro? no llegas?

*Reyn.* Alà, gran señor, te guarde.

*Emp.* Toma asiento, y di qué intentas.

*Reyn.* Gran Carlos, cuyo valor  
tu heroyca fama celebra

del Etyope abrasado,  
hasta la elada Noruega:  
Yà sabes como al principio  
de la batalla sangrienta,

sobre el cerco de Paris,  
las Africanas Vanderas,  
por medio de tus Esquadras,  
tremoladas sin defensa,  
para el horror de los tuyos,  
eran sangrientos comeras.

Instuyeron nuestras Lunas  
desmayo en las Lises vuestras,  
pues ya de sangre teñidas  
las bolvió à dorar la arena.

Parecia vuestro campo  
tímido aprisco de ovejas,  
que se defendían à validos  
del lobo que entra por ellas.

Unos de otros huyen todos,  
que el que huye quando pelea,  
quien el passo le embaraza,  
es quien le hace mas ofensa.

Ni Oliveros , ni Roldán,  
Dudón, Montefinos, eran  
bastantes à detener  
su antigua fama suspensa.

Tu con la espada en la mano,  
y una Cruz en la siniestra,  
con fé , valor , y respeto  
à detenerlo te empeñas.

Ni tu fé , ni tu valor,  
ni tu respeto los templa,  
porque en vasallos que huyen,

*lolo*

solo el miedo es el que reyna.  
 Entrò un Cavallero entonces  
 al rostro una vanda puesta,  
 y en la mano en Estandarté,  
 desató un rayo la esfera.  
 Franketés (débí en voz alta)  
 los que de nobles se precian,  
 por su Ley, y por su Rey  
 mueren de aquesta manera,  
 dixos; y partiendo velòz  
 por entre alfanges, y flechas,  
 de rocas, y de volantes  
 iba nevando la tierra.  
 Como en rubia mies su espada  
 iba segando cabezas,  
 siendo entre alarbes turbantes  
 espigas ellos, hoz ella.  
 Alentados de su exemplo  
 los que fugitivos eran,  
 re aclamaron la victoria  
 sin el riesgo de venceria.  
 Prendió al Rey de Fèz el mismo,  
 prendió à Arminda su hija bella,  
 y tesoros, que le ofrecen  
 por su rescate, desprecia.  
 Solo el bien comun te pido,  
 (le dixo) y y aquesta sea,  
 que à Africa vuelvas tu gente,  
 y acá en diez años no vuelvas:  
 Que en ellos le dês tributo  
 à Carlos mi Rey, y deba,  
 lo que no pudo su esfuerzo,  
 à un vasallo que destierra;  
 mas no has de decir quien soy.  
 Hizo mi Rey la promessa,  
 y aqui à cumplirla me embia;  
 vuestra Magestad atienda:  
 Lo primero: No me escuchas?  
 duermes? Con la mano puesta  
 en la mexilla ha quedado  
 durmiendo: Ha señor, despierta:  
 no me oyes? Muy bien parecen  
 las pestañas soñolientas  
 faltas de alivio en un Rey,  
 que tanto Imperio gobierna,  
 pues dà à entender al vasallo,  
 que por su bien se desvela.  
 La falta de sueno es bien,  
 que los vasallos la vean;

pero con sus enemigos  
 no es buen Rey el que no vela.  
 Yo no lo soy, aunque traygo  
 de tu enemigo las señas,  
 que con quien las trae de amigo  
 con mayor riesgo durmieras.  
 Irme quiero, y antes digo,  
 que aunque no oyes mi verdad,  
 si la escucha mi lealtad,  
 ella es bastante testigo:  
 que si tu por enemigo  
 me tienes, no puede ser,  
 y para llegarlo à ver,  
 sea el sueño informacion,  
 que no duerme el corazon  
 quando ay riesgo que temer.  
 Ha Rey, no bien informado!  
 Ha Rey! (mas como me atrevo?)  
 justo, que esto decir debo,  
 justo si, pero engañado.  
 Sin duda soy desdichado,  
 pues no puedes darme oïdo;  
 justa providencia ha sido,  
 que al Rey, que està sin acierto  
 à la lisonja despierto,  
 à la verdad se ha dormido.  
 Mas que te duermas no extraño  
 quando yo te vengo à hablar,  
 que no estàs hecho à escuchar  
 la voz de mi desengaño.  
 El que te habla con engaño  
 te despertará crucl;  
 si duermes con el que es fiel,  
 mira quanta suavidad  
 tiene el son de la verdad,  
 pues tu te duermes à èl.  
 Si yo matarte quisiera,  
 no era esta mala ocasion:  
 desmienta, pues, la opinion  
 lo que yo aqui hacer pudiera.  
 Mejor testigo no espera  
 mi valor, que en lance tal  
 èl mismo serà señal.  
 Quedate, Rey engañado,  
 que el peligro en que has estado  
 te dirà que soy leal.  
 Mas si me voy, no serà  
 mejor llevarme una prenda,  
 que de aver yo estado aqui

mè sirva despues de prueba?  
Si sirrà, pues el toyson  
que pende de la cadena  
que tiene al cuello, le quiero:  
ya le tomè, considera,  
Carlos, si presumas que es  
mal vassallo el que de tierras,  
que el que te quita el honor  
es quien de ti està mas cerca.  
Y estos vanos lisongeros,  
que à engañarte asilten, sepan,  
que tu sobrino Reynaldos,  
viendo que à un traydor le premias,  
que sus lealtades castigas,  
y à su verdad no ay orxas,  
de su dolor opimido,  
y agraviado de sus quejas,  
se fue de ver tu descuido,  
llorando de tu presencia.

*Vase Reynaldos, y despierta el Emperador.*

*Emp.* Venciòme el sueño, no hè oido,

Moro, tu embaxada, buelva  
à repetirla tu labio:  
mas que miro! èl se fuè fuera  
viendo que estava dormido,  
bolverle à llamar es fuerza:  
Roldàn, Dudòn, ola.

*Sale Rold.* A quien  
llamas, señor, ò que intentas?

*Emp.* El Moro que estava aqui?

*Rold.* Ya se fue, y el antepuerta  
alzando, dixo:— *Emp.* Qué dixo?

*Rold.* A Rey que dormido queda,  
ay Embaxador que hurta.

*Emp.* Extraña razon es esta!  
pues por que decirlo pudo?

*Rold.* Si se lleva alguna prenda?

*Emp.* No sè; mas si, yà lo advierto,  
el toyson es lo que lleva,  
el San Miguèl, que pendiente  
traygo de aquesta cadena,  
me ha llevado.

*Rold.* Qué, que dices?

*Emp.* Mano atrevida, y refueltal

*Rold.* Ay mayor atrevimiento!  
seguirle, y la cabeza,  
del toyson traerè pendiente,  
aunque à Fèz vaya por ella.

*Emp.* Oye, aguarda, donde vàs?

*Rold.* A traerte la cabeza  
del Moro, y la de su Rey,  
y luego arrastrando dellas  
a todo Fèz, y Marruecos,  
con torres, y con almenas.

*Emp.* No le sigas. *Rold.* Por que no?

*Emp.* Si es honor el que se lleva,  
el tomò lo que à el le falta,  
y à mi me sobra; ir le dexa. *vase.*

*Rold.* Voto à Dios que etoy corrido,  
y quedo echando centellas,  
que èl se lleva à San Miguèl,  
con que à mi el diablo me lleva.

*Vanse, y salen Florante, y Galadon,  
un Villano, y una Villana.*

*Gal.* Muy bien la industria dispones

*Flor.* No tengus cuidado, amigos,  
que no somos enemigos,  
buscamos unos ladrones.

*Villan.* Señor, por aqui no estàn  
otros sino sus maldades,  
solo anda por estas redes  
el Señor de Montalván,  
y èl, señores, no es ladron,  
sino un señor muy honrado,  
mas le tiene viltrajado  
el traydor de Galadon,  
que es umbellaco embustero,  
y le està dando el traydor  
papilla al Emperador.

*Gal.* No harè, que es gran Cavallero.

*Vil.* Esto, señor, yo lo fio.

*Gal.* Calla, sabes si aqui viene?

*Vil.* Malas lenguas diz que tiene  
un pedazo de Judio.

*Gal.* Estos son locos desvelos.

*Vil.* Si, muy noble es lo demàs,  
que deuo no tiene mas,  
que unos quatro, ò cinco abuelos.

*Gal.* Calla: ay lengua tan malignal

*Vil.* Y su hermano es un vergante,  
à quien le llama Faisante,  
gran comedor de gallinas;  
se hace valiente, y es cierto,  
que cae à acometer;  
èl debe de decender  
de los del passò del Huerto.

*Flor.* Encended la lumbre aprisa,  
y prevenidnos la cena.

*El mejor Par de los Doce.*

26 *Vill.* Ya no ven como se ordena?  
ya la lengua se divide.  
*Flor.* Y Reynaldos donde està.  
*Vill.* El vendrà por aqui luego  
en viendo encendido el fuego,  
porque està tan pobre ya,  
que à su hijo, y su muger  
en una cueba los tiene,  
donde los mas dias viene  
à pedirnos de comer.  
*Flor.* Nuestro intento se ha logrado.  
*Gal.* De aqui no se ha de escapar.  
*Flor.* Pues llamadnos à cenar  
en estando aderezado.  
*Vill.* Oyen, yo allaré un capon.  
*Flor.* Pues por qué tantos regalos?  
*Vill.* Porque derrienguen à palos  
al traydor de Galadon;  
ven, saca el queso. *Vill.* Si ay esso,  
todo à prevenirlo voy. *vase.*  
*Vill.* Par Dios, Galadon, que oy  
he de armárosla con queso.  
*Sale Reynaldos, y Coquin.*  
*Coq.* Extraña resolucion  
es, señor, la que has tomado.  
*Reyn.* A un hombre desesperado  
le està bien qualquiera accion.  
*Coq.* Ya que esso, señor, hiciste,  
y à tanto te aventuraste,  
vive Dios, que no accediste  
en la prenda que traxiste,  
que otra fuera mas blason.  
*Reyn.* Qual fuera mas importante?  
*Coq.* Las narices de Florante,  
y traerlas por toyson.  
*Vill.* Señor, seais bien venido.  
*Reyn.* Amigo, que ay? *Vill.* Brava cena,  
y entras à la gracia plena,  
que todo està prevenido.  
*Reyn.* Yo me doy por combidado,  
que à se que lo he menelster.  
*Coq.* Yo pajas, que desde ayer  
ha que no como bocado.  
*Reyn.* Pues mi esposa, tu no ignoras  
qual està. *Coq.* Qué es ignorar?  
empeynes puede curar  
con la saliva à estas horas.  
*Reyn.* Vè à llamarla.  
*Coq.* De buen grado.

*Reyn.* Todo mi alivio es el verla.  
*Coq.* Voy luego à bolver con ella  
con passos de combidado. *vase.*  
*Vill.* No sabeis quien ha venido?  
*Reyn.* Quien, amigo?  
*Vill.* Unos señores,  
que à los hermanos traydores  
cascarlos han prometido.  
Gran tanda se les aguza  
à Fiorante, y Galadon;  
Jesus, comido el capon,  
llevarán en caperuzas.  
*Reyn.* Qué capon?  
*Vill.* Yà se està asando,  
porque las den colcorrones.  
*Salen Galadon, Florante, y Soldados  
con sagas.*  
*Gal.* Florante, esta es la ocasion.  
*Flor.* Galadon, yo voy temblando.  
*sold.* Que yo se tendré, no ignores.  
*Gal.* Tu el desarmarle prevèn.  
*Flor.* Amigos, alidle bien.  
*Reyn.* Qué es lo que miro, traydores?  
*Gal.* Oy pagarás con tu muerte  
la injuria de Galadon.  
*Reyn.* Pues con todo este Esquadron  
me acometis de esta suerte?  
*Flor.* Atadle bien.  
*Gal.* Yà està preso,  
no teneis yà que temerle.  
*Vill.* Si venian à prenderle,  
por que no le dan el beso?  
*Flor.* Allegurar tu prison  
querèmos, que es nuestra palma.  
*Vill.* Pues lleve el diablo mi alma  
si comieren del capon.  
*Salen Claricia, y Coquin.*  
*Coq.* Aquí Reynaldos està.  
*Claric.* Ay esposo de mi vida!  
*Reyn.* Ay dulce prenda querida.  
*Clar.* Qué es esto?  
*Flor.* Qué preso và.  
*Reyn.* Preso voy.  
*Clar.* Injusta accion.  
*Reyn.* En manos destos villanos,  
que sin valerme las manos,  
me cogieron à traycion.  
*Clar.* Qué es lo que miro? ay de mi!  
*Reyn.* No llores, que es mas rigor,

y no es bien, qué mi dolor  
te cueste pelar à ti.  
*Clar.* Còmqa prenderle venis  
de Paris con tal traycion?  
*Coq.* Eslo dudas? porque son  
alfileres de Paris.  
*Gal.* Prended à esse hombre.  
*Coq.* Padre nuestro.  
*Sold.* Alargue luego la espada.  
*Coq.* Yo no he dado bof. tuda  
à ningún criado vuestro.  
*Gal.* Obedece, ò morirás,  
pues lo que mando conviene.  
*Coq.* Si hare, señoi, que vsted tiene  
cinco mandamientos mas.  
*Clar.* Sin mi te has de ir? eslo no.  
*Reyn.* Ya bolverte à ver no elpero.  
*Clar.* Qué esto escucho, y no me muerdo!  
*Reyn.* Primero morire yo.  
*Flor.* Llevadlos de aqui. *Clar.* Repara:-  
*Gal.* Llevadlos.  
*Reyn.* Ha vil traycion!  
*Coq.* Plegue à Dios, que esta prision  
tambien te falga à la cara. *vanse.*  
*Villan.* Qué à esto los perros venian!  
no ha avido traycion tan rara  
dende Judas acá: yo:-  
*Clar.* Plegue à Dios, manos tyranas,  
que contra vosotras mismas  
se buelvan trayciones tantas.  
Plegue al Cielo, que del monte  
las fieras amb. ientas falgan,  
y pues no à los hombres, deba  
à los brutos mi venganza.  
Plegue à Dios:- Pero qué miro?  
ya del camino, que estaba  
poblado de gente veo,  
para perder la esperanza  
con los rayos de la Luna,  
reducir las sendas blancas.  
Ay de mi! qué harè yo, Cielos,  
sola aqui, y d. lamparada?  
Como podè yo seguirle?  
A quien, para que me valga,  
podrè yo pedir favor?  
Prados, montes, peñas altas,  
ayudadme, que en vosotras  
no rabrà dureza tanta.  
Dadme los brazos robuitos,

daros troncos, verdes ayas,  
que el aliento de los mios  
todo en Reynaldos me falta.  
Fuentes, que correis al mar  
con pies de ligera plata,  
dad de vuestra ligereza  
algo à mis débiles plantas.  
Aves, que cruzais el viento,  
mirad un pecho sin alma,  
dadme, para que le figa,  
las plumas de vuestras alas.  
Arroyos:- Pero vosotros  
fomentareis mi desgracia,  
que aveis menester mis ojos  
para creper vuestras aguas.  
Fieras, que si vuestros hijos  
os roban, estas montañas  
moveis, enseñad bramidos  
à quien le han robado el alma.  
Mas con quien habio, si el viento  
se lleva mis voces vanas?  
no sè como se las lleva,  
que à sè que son bien pesadas.  
*Villan.* Señora, el poltrier remedio  
es, que à los Moros te vayas,  
que estàn junto aquella loma,  
y son gente tan honrada,  
que no hacen mal à ninguno.  
*Clar.* Bien dices, que si tè halla  
obligado de Reynaldos  
su Rey, es fuerza que haga,  
como Rey, en darme amparo.  
*Villan.* Con algun Moro te casa,  
porque de Reynaldos, no  
tienes que hacer cuenta.  
*Clar.* Calla, qué dices?  
*Villan.* Pues esto dudas?  
yà citarà ahercado mañana.  
*Clar.* Ay de mi! guíame presto  
donde estàn. *Villan.* De buena gana,  
vamos allà. *Clar.* Ya te figo,  
vivid, tristes esperanzas.  
*Villan.* Vamos, que voro à mi sayo,  
que si por el Pueblo passa,  
he de ahorcar à Galalón  
antès que dexè la vara.  
*vanse.* y salen el Emperador, y Roldán.  
*Emp.* No he tenido mejor nueva  
deide que ha que Rey no en Francia,

que el aver preso à Reynaldos.

*Rold.* Pues para mi ha sido mala.

*Emp.* Mira si solo Florante  
à traerle preso-baita.

*Rold.* Si esso es cierto, señor,  
todo quanto yo dudaba  
lo creo yà. *Emp.* De què modo?

*Rold.* Yo sà bien quien es Maganza,  
y quien son los dos hermanos;  
y si Reynaldos, con tanta  
baxca, de Galatòn  
se dexò tomar las armas,  
vive Dios, que es un traydor,  
y ha obscurecido su fama.

*Emp.* Pues esso dudas, Roldàn,  
si en essa torre le guardan,  
y solo espero firmar  
la sentencia pronunciada?

*Rold.* Como diga la sentencia,  
que porque entregò la espada  
à Florante, y Galatòn,  
un hombre de sus hazañas  
muere, su primo Roldàn  
firmarà, que està bien dada.

*Salen Florante, y Galatòn con recado  
de escribir.*

*Flor.* Aqui tienes la sentencia.

*Emp.* Damela para firmarla.

*Rold.* O què lindo par de liebres!

*Emp.* Tomad, y idà executarla. *vase.*

*Flor.* Pues este exemplo en honor  
es de los Pares de Francia,  
al castigo de tal hombre  
tu, Roldàn, nos acompaña.

*Rold.* Yo no acompaño a castigo.

*Gal.* Esta no es sino venganza.

*Rold.* En vos ferà esso, que yo  
no tengo agravio en la cara. *vase.*

*Gal.* Que esto escuchamos, hermano!

*Flor.* Pues te vengas, sufre, y calla.

*Gal.* Pues llama en essa prision.

*Flor.* Ha de la torre, y la guarda.

*Dentra Alc.* A quien he de responder?

*Gal.* A Galatòn.

*Salen el Alcajde.* A tus plantas  
està yà su Alcajde. *Flor.* Haced,  
que Reynaldos aqui salga.

*Alc.* Yà el à tu presencia llega.

*Salen Reynaldos, Coquin con cadenas.*

*Reyn.* Ay fortuna desdichada!  
mucho pesa esta cadena.

*Coq.* Yo te ayudarè à llevarla,  
pues à mi, señor, sin duda,  
solo me han preso por maza.

*Flor.* Reynaldos. *Reyn.* Què me quereis?

*Flor.* Lo que por esta orden manda  
nuestro Rey, mira.

*Reyn.* Es forzoso  
obedeceala, y b. farla.

*Carlos,* por la gracia de Dios, Em-  
perador de Alemania, Rey de  
Francia, de Bretaña, y de Borgo-  
ña: Aviendo conocido con bas-  
tante informacion, que Reynaldos  
de Montalvàn ha sido traydor à  
mi Corona, y ha hecho facinero-  
sas muertes, y robos, como ladron  
publico, le condeno à muerte, la  
qual mando que sea executada en  
un cadahasso delante de mi Pala-  
cio Real.

*Coq.* Lleve el diablo quien tal oye:  
pues no fuera esto en la plaza,  
y no en Palacio? señores,  
es acaso circuntancia,  
que aya de ser en Palacio?

*Reyn.* Quien así à mi Rey engaña,  
aunque yo diga q se miente,  
siendo vos, no es de importancia;  
mas ya que un Rey tan Christiano  
me condena, aqueita causa,  
sin admitir mi descargo,  
puede està justificada?

*Coq.* Pues que descargos? *Coq.* De leña,  
que cayera en tus espaldas.

*Flor.* Reynaldos, yo aqui obedezco  
todo lo que el Rey me manda.

*Reyn.* Yo tambien. *Coq.* Yo no, que apelo.

*Gal.* A què apelas? *Coq.* A la sala.

*Gal.* Què salas? *Coq.* Y si no à la alcoba.

*Gal.* Què alcoba? *Coq.* Y toda la casa.

*Gal.* Què dices? *Coq.* Yo he de apelar  
la sentencia està apelada,  
aunque sea à la cocina.

*Flor.* Reynaldos, pues os aguarda  
la muerte, el plazo es tres horas,  
dadle estas horas al alma. *vase.*

*Gal.* Bien podeis soltar este hombre, *que*

que el quedo libre. *Coq.* Magariza,  
que yo soñar me no quiero,  
por tu boca vit, y baxa.

*Reyn.* Coquina, pues tu quedas libre,  
vere, que ya en lo que falta  
de mi vida, mi trileza  
es quien mejor me acompaña.

*Coq.* Qué es irme yo? qué es dexarme?  
yo sin ti, aunque à morir vayas?  
Yo he de ir à morir contigo,  
y he de enterrarme en tu caxa,  
y si mia ha de ir tambien  
adonde fuere tu alma.

*Reyn.* Coquin, aqui no ay remedio.

*Coq.* Piegue al Cielo, que esto traza,  
que de tus vias traydores  
llegue yo à ver la venganza.  
Plégue à Dios, mil Maganzés,  
que quando camino vayas,  
no hules cama, ni pajar,  
ni aya luz en la posada.  
Y que quando llueva recio,  
duermas siempre à teja vana,  
y te dé à la media noche  
una gotera en la cama.

Que enfermes de tabardillo,  
y tengas sed en la Mancha,  
que teniendo sibañones,  
te saque à baylar tu dama.  
Que vivas desconfiando  
de tu muger, si te casas;  
que te mueras por pepinos,  
teniendo dolor de hijada.  
Que siempre que tropezares,  
te dé en el codo una tranca,  
que si te prendieren, sea  
quando vàs con hambre à caza.

Que si juegas à las pintas,  
pierdas larga la trocada;  
que nunca traygas dinero  
en las visperas de Pasqua.  
Y finalmente, te veas  
lleno de desdichas tantas,  
que te quite Dios las uñas  
quando tengas una farna.

*Reyn.* Amigo, por despedida  
te ruego, que un bien me hagas,  
mi postrera voluntad  
aqui mi vida te encarga.

Toda mi hacienda se encierra  
en unas pobres alhajas,  
pobres para mi fortuna,  
mas ricas para mi fama.  
Estas te pido que des  
à quien mi labio señala,  
y sirvan de testamento  
aqueitas bocales mandas.  
Esta vanda, lo primero,  
al Rey, cuya es, has de darla,  
y que le digas espero,  
que no la dé à Cavallero,  
que la pierda en la batalla.  
Y aqueite guion, amigo,  
con que yo gané la gloria,  
que por ladron no consigo,  
le da, y di, que el es teitigo  
de quien ganó la victoria.  
Y que se le quite à quien  
de Dios muerto la figura  
viendo en él, pensò tambien  
que citaba en Jerusalén,  
y le iba à dar sepultura.  
Y vos, Divino Señor,  
que teitigo de mi brio  
fuiteis en tanto rigor,  
pues descendí vuestro honor,  
bolved aqui por el mio.  
Este Toyton le has de dár,  
para que esté satisfecho,  
que quien le quiso matar,  
para poderlo lograr,  
tuvo la mano en su pecho.  
Que yo le quite con el dolo  
del pecho este San Miguel:  
mas dile, que hice este exceso,  
por poder bolver el paso,  
y quedarme con el si l.  
Porque mejore de suerte,  
à Roldán mando mi espada,  
que con esto, si el lo advierte,  
en la vida, y en la muerte  
avrà sido bien mandada.  
Del Moro este anillo fue,  
dasele, y por él le pido,  
que pues tan pobre la vè,  
la dé à mi esposa, con que  
viva, como quien ha sido.  
A Claricia di, que oy muero,

y pues otra possession,  
que poderla dar no espero,  
darla este abrazo poltrero,  
que en él yà mi corazon.

Y à Dios, que la ansia amorosa  
aquí vence mi valor:  
baxeza es, pero piadosa,  
acordème de mi esposa,  
quise bien, y es niño amor. *vase.*

*Alt.* Cerrad, Soldados, ai. *vase.*

*Coq.* Llorando estoy: yà han cerrado:  
vive Dios que eitoy sin mi,  
y que pues yo lloro aqui,  
tambien lloràra un cuñado:  
mas el Emperador sale  
con los Pares al teatro;  
si querrà ver el suplicio?

*Salen el Emperador, y los Pares todos.*

*Emp.* Oy quedará castigado  
el mas aleve traydor.

*Flor.* Galaldn, bien nos vengamos.

*Gal.* No folsiego hasta que muera.

*Flor.* Yà no falta un hora al plazo!

*Rold.* Que no pueda yo tragar *ap.*  
à estos dos viles hermanos?  
Mas si las antipatias  
nacen de humores contrarios,  
yo soy valiente, y leal  
à pueba de riesgos tantos.

Y pues enterrarme no pueden,  
soare que en los dos ay algo  
de traydores, ò gallinas,  
me dexaré hacer pedazos.

*Sale Coq.* Dame, gran señor, licencia.

*Emp.* Quien eres? *Coq.* Un fiel criado,  
aunque tu sangré le niegas,  
de tu sobrino Reynaldos.

*Emp.* Qué quieres? *Coq.* Restituírte  
unas prendas que aqui traygo,  
que él manda en su testamento,  
que se buelvan à tu mano.  
Esta vanda, gran señor,  
te buelve; pero haz reparo,  
que no se la diste tu  
à quien la traxo en el campo.  
Ye te guion, que es testigo  
de quien venció al Africano,  
te buelve tambien. *Emp.* Qué miro!  
pues como estas prendas buelvo?

en Reynaldos, si à Florante  
se las diò mi propia mano?

*Flor.* Galaldn, perdidos somos. *ap.*

*Emp.* Qué es esto, Florante? *Flor.* Engaños  
de su traycion, que alevosa,  
despues de roto su campo,  
y campeado yo en seguirle,  
con una esquadra emboscado  
me esperò, y como ladrones,  
de todo me despejaren.

*Coq.* Señor, este es testimonio.

*Flor.* Qué es lo que dices, villano?  
pues Reynaldos no es ladron?

*Coq.* Si mi amo ha sido gato,  
fue por quitársela à un perro.

*Rold.* Pues si así pasó este caso,  
vos, que tuvisteis valor  
para vencer peleando  
todo un Exercito entero,  
còmo, siendo tan bizarro,  
no os puduteis defender  
de una esquadra de Soldados?

*Flor.* Me cogieron à traycion.

*Coq.* Para credito mas claro  
de su lealtad, y valor,  
buelve tambien à tu mano  
el Toyton de San Mignèl,  
que à solas conmigo estando  
del pecho te le quitò,  
y quien allí tuvo el brazo,  
si te quisiera matar,  
bien pudo entonces lograrlo.

*Emp.* Valgame el Cielo! que miro?  
luego el Moro era Reynaldos?

*Rold.* Si señor, aqui ay traycion,  
y no es de un Rey tan Christiano  
condenar à tu sobrino,  
sin admitir su descargo. *Tocan un clarin.*

*Emp.* Qué trompeta es la que suena?

*Rold.* En un hermoso cavallo  
aqui una muger se acerca.

*Sale Claricia à cavallo por el patio, al son  
de clarin.*

*Flor.* Galaldn, yo eitoy temblando.

*Carl.* Carlos, Primero de Francia,  
que llama la fama el Magno,  
valientes Pares Franceses,  
cuyo in ritmo sagrado,  
mour por la Fe es primero,

defender à los Chriſtianos,  
 amparar à las mugeres,  
 y vencer à ſus contrarios:  
 Yo ſoy Claricia Bullon,  
 digna eſpoſa de Reynaldos,  
 y ſobrino de Godofre,  
 que ganò el Sepulcro Santo.  
 Preſto teneis à mi eſpoſo,  
 y à muerte eſta ſentenciado,  
 con titulo de traydor,  
 que le dñ: teſtigos falſos.  
 Y ſabiendo, que ſu cauſa  
 no la juſtifica Carlos,  
 por la obligacion de Rey,  
 ni la deuda de vaſſallo;  
 y que pueden en ſu pecho,  
 dos traydores con ſu engaño,  
 mas que quarenta batallas,  
 que venció ſu fuerte brazo.  
 Que ninguno de ſus primos,  
 ( ſolo à los Diez Parcs hablo,  
 que los dos, ſon mandamientos  
 de otra ley, que acà no ay tantos )  
 no ha ſalido à ſu deſenſa,  
 ſiendo à ſalir obligados  
 por la razon, la juſticia,  
 por la amiltad el aplauſo.  
 Yo, aunque muger, pero ſuya,  
 que para imitar los rayos  
 de ſu valor, le he tenido  
 en mi pecho, y en mis brazos,  
 ſaliendo por ſu inocencia,  
 reto, deſaſio, aplazo  
 à qualquiera que dixere,  
 ò penſare, loco, ò falſo,  
 que à ſu lealtad, y valor,  
 con hecho, ò dicho ha faltado,  
 y el mejor Par de los Doce  
 lo ha ſido, y ſerà Reynaldos.  
 Para tan juſta deſenſa,  
 à ti, Rey, te pido campo,  
 las leyes me ſe conceden,  
 no puedes negarle, Carlos:  
 Pero à traydores teſtigos,  
 encubiertos, declarados,  
 interpueſtos, confidentes,  
 vocales, ò imaginarios.  
 Y armada de todas armas,  
 eſpero en eſte cavallo;

ſalid, traydores, que à todos  
 de Sol à Sol os aguardo. *vafe.*

*Tocan el clarin, y vafe.*

*Coq.* O valeroſa Amazona,  
 que con el blanco penacho  
 te ciñes tanto à la ſilla,  
 que pareces horca de ajos!

*Rold.* Señor, mi prima Claricia,  
 los traydores ha retado,  
 y ſin ella el reto es nulo,  
 yo le confirmo, y le hago.  
 De que eſto ha ſido traycion  
 tienes aqui indicios hartos,  
 y con ellos, y ſin ellos,  
 yo lo deſiendo en el campo.

*Emp.* Eſpera, Roldàn, aguarda.

*Dud.* A ſer ſus padrinos vamos.

*Oliv.* Todos hemos de ſeguirle.

*Emp.* Eſperad, que en eſte caſo,  
 pues todos eſtàn preſentes,  
 preſto vereis ſi ay engaño;  
 venga Reynaldos aqui.

*Flor.* Como, eſtando ſentenciado,  
 que en viendo la cara al Rey,  
 quedan libres los vaſſallos.

*Emp.* Yo la ſentencia revoco  
 por oy, con que eſto eſtè llano.

*Salen Arminda, y el Rey de Fèz.*

*Fèz.* Gran Carlos, à declararte  
 la verdad que has ignorado,  
 vengo aora à tu preſencia,  
 que aunque fuere à mi contrato,  
 Reynaldos importa más.

*Arm.* Y deſpues de declararlo  
 en tu preſencia, ſeñor,  
 à ſuſtentarle en el campo,  
 que con la lanza, y la adarga  
 yo deſiendo à tus vaſſallos,  
 que el mejor de todos ellos  
 ha ſido, y ſerà Reynaldos.

*Flor.* Que aora ſucedà aqueſto!  
 de colera eſtoy rabiando.

*Salen Reyn.* Reynaldos eſtè à tus pies.

*Clar.* Y yo eſperando tus brazos.

*Emp.* Como has tenido eſtas prendas  
 que aora me has embiado?

*Reyn.* Eſto te dirà Florante,  
 que con el Guion Sagrado  
 huyendo le iba à eſconder

en la quiebra de un peñasco.  
Y entonces, mirando yo  
reto, y deshecho tu campo,  
con la vanda que le diste,  
le le quitè de la mano.

Y puelto al roitro la vanda,  
y animando à tus Soldados,  
fui rompiendo à cuchilladas  
esquadrones Africanos.

*Rold.* Cuerpo de Christlo conmigo,  
esto estava yo esperando.

*Flor.* Señor, esto es falsedad,  
que èl me le robò emboscado.

*Reyn.* Pues yo prendi al Rey de Fèz,  
y èl dirà si verdad hablo.

*Fèz.* Yo no lo puedo negar,  
que llegò hacermè su esclavo,  
y que en rescate le puse  
mi Real anillo en su mano.

*Emp.* Pues què es dèl?

*Coq.* Vele aqui uitè.

*Emp.* Basta, yo otorgo à Reynaldos,  
y à Florante campo luego;  
y pues que tienen entrambos  
testigos de lo que afirman,  
quede el vencido por falso.

*Reyn.* Yo lo aceto: Roldàn, dame

tu espada. *Rold.* Ya yo la sacò;  
toma, primo. *Reyn.* Sal, cobarde.

*Flor.* Si he de morir à sus manos,  
mas quiero aora morir,  
mi delito confessando,  
à tus plantas, gran señor.

*Emp.* Pues Magancefes, villanos,  
no esteis mas en mi presencia,  
de mi Reyno desterrados  
salid luego, en èl os privo  
de honores, puestos, y cargos.

*Coq.* Salid, perros Magancefes,  
traydores, bugres, borrachos.

*Emp.* Y à ti, Reynaldos, te vuelvo  
tus honores, tus Estados,  
y Duque de la Ciudad  
que tu escogieres, te hago.

*Reyn.* El honor es lo que èl timo.

*Todos.* Todos tus plantas besamos,

*Clav.* Ay esposo de mi alma!  
llega yà à darme los brazos.

*Fèz.* Yo me vuelvo à Fèz contento.

*Arm.* Y yo, al dueño que idolatro.

*Coq.* Y aqui Moreto dà fin  
à este verdadero caso  
del mejor Par de los Doce,  
que ya veis que fue Reynaldos.

## FIN.

Hallaràte esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, en Salamanca.  
en la Imprenta de la Santa Cruz, Calle de la Rua.